

7147

Carlos de Larra y Francisco Lozano

El millón de pesos

VIAJE INVEROSIMIL

en dos actos, divididos en ocho cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

QUISLANT y BADÍA

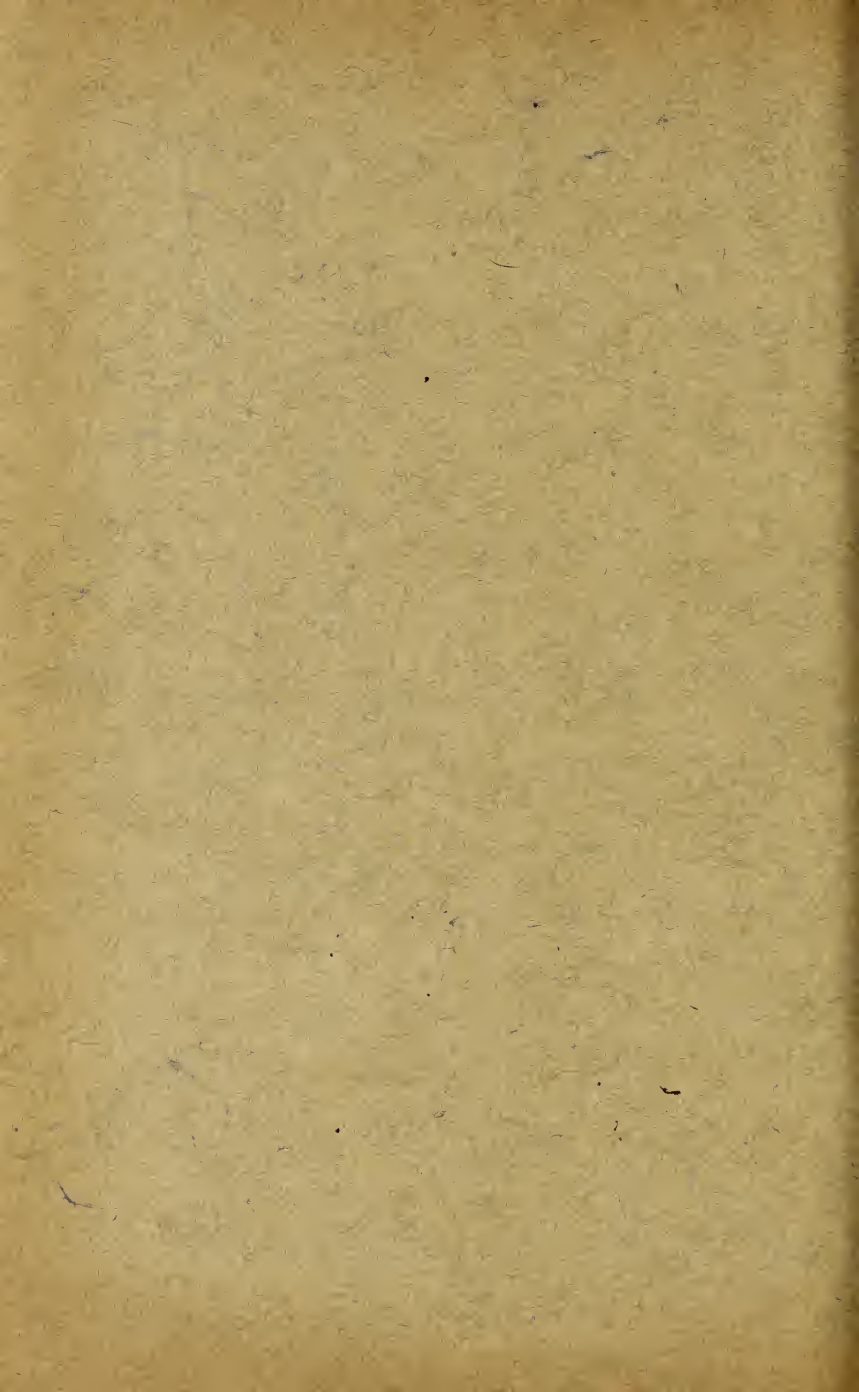


Copyright, by C. de Larra y F. Lozano, 1917

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

4



EL MILLÓN DE PESOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL MILLON DE PESOS

VIAJE INVEROSIMIL

en dos actos, divididos en ocho cuadros

ORIGINAL DE

Carlos de Larra y Francisco Lozano

música de los maestros

QUISLANT y BADÍA

Estrenado en el TEATRO CÓMICO de Madrid, el 24 de Enero
de 1917



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917

A SS. MM. Imperiales

Loreto Prado

y

Enrique Chicote,

Reyes de la escena y Emperadores de la
gracia, sincera admiración de sus leales y
agradecidos súbditos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO.—El contrato

LUZ.....	Loreto Prado.
LAURITA.....	Srta. Carreras (P.)
GENEROSA.....	Sra. Castellanos.
PACO VELILLA.....	Enrique Chicote.
DON AMADOR RONCALEZ.....	Sr. Soler.
BAMBALINA.....	Miranda.
EL EMPRESARIO.....	Delgado.
UN CHICO DEL TUPI.....	Hernández.
CANUDO.....	González.

CUADRO SEGUNDO.—Palabra es palabra

LUZ.....	Loreto Prado.
VENDEDORA DE COCO 1. ^a	Srta. Aguila (M.)
IDEM ID. 2. ^a	Román.
IDEM ID. 3. ^a	Molina.
IDEM ID. 4. ^a	Carreras (M.)
IDEM ID. 5. ^a	Molina (P.)
IDEM ID. 6. ^a	Borda.
IDEM ID. 7. ^a	Ortiz.
PACO VELILLA.....	Enrique Chicote.
CHINITO TIN-TIN.....	Sr. Castro.
LINDO BOCHINCHE.....	Soler.
PELAO 1. ^o	Ponzano.
IDEM 2. ^o	Morales.
UN CAMARERO.....	Guerra.
CAPATAZ 1. ^o	Delgado.
IDEM 2. ^o	Hernández.

CUADRO TERCERO.—Camino del Hoyo

LUZ.....	Loreto Prado.
PACO VELILLA.....	Enrique Chicote.
TIN-TIN.....	Sr. Castro.
ALBERTO HERNÁNDEZ.....	Aguirre.
CAPATAZ 1. ^o	Delgado.
IDEM 2. ^o	Hernández.
MEJICANO 1. ^o	Miranda.
IDEM 2. ^o	Bastian.
DELEGADO 1. ^o	Peinador.
IDEM 2. ^o	González.

CUADRO CUARTO.—Los delegados yankis

LUZ	Loreto Prado.
ROSARIO	Srta. Melchor.
MEJICANA 1. ^a	Aguila (M.)
IDEM 2. ^a	Román.
IDEM 3. ^a	Carreras (M.)
MEJICANO 1. ^o	Borda.
IDEM 2. ^o	Molina.
MINERA 1. ^a	Anchorena.
IDEM 2. ^a	Medero.
IDEM 3. ^a	Martín.
IDEM 4. ^a	Leal.
PACO VELILLA.....	Enrique Chicote.
TIN-TIN.....	Sr. Castro.
ALBERTO.....	Aguirre.
LINDO BOCHINCHE.....	Soler.
EL ADMINISTRADOR.....	Ponzano.
DELEGADO 1. ^o	Peinador.
IDEM 2. ^o	González.
CAPATAZ 1. ^o	Delgado.
IDEM 2. ^o	Hernández.
MINERO 1. ^o	Morales.
IDEM 2. ^o	Miranda.
IDEM 3. ^o	Bastián.
IDEM 4. ^o	Guerra.
CHARRO MEJICANO 1. ^o	Ortiz.
IDEM 2. ^o	N. N.
IDEM 3. ^o	N. N.

Mejicanos, mejicanas, mineros, etc.

ACTO SEGUNDO

CUADRO QUINTO.—La Hermana Luz

LUZ.....	Loreto Prado.
MADRE SUPERIORA.....	Srta. Anchorena.
MONJA 1. ^a	Aguila (M.)
IDEM 2. ^a	Aguila (J.)
IDEM 3. ^a	Román.
IDEM 4. ^a	Medero.
HERMANA TORNERA.....	Martín.
PACO VELILLA.....	Enrique Chicote.
ALBERTO.....	Sr. Aguirre.
TIN-TIN.....	Castro.
UN DOCTOR.....	Peinador.
CHINITO 1. ^o	Ortiz.
IDEM 2. ^o	Morales.
IDEM 3. ^o	González.
IDEM 4. ^o	Ponzano.

Capataces, mejicanos, mineros, etc.

CUADRO SEXTO.—El Capitán

LUZ.....	Loreto Prado.
ROSARIO.....	Srta. Melchor.
PACO VELILLA.....	Enrique Chicote.
TIN-TIN.....	Sr. Castro.
LINDO BOCHINCHE.....	Soler.
ALBERTO.....	Aguirre.

Marineros y capataces

CUADRO SÉPTIMO.—A orillas del Támesis

NINETTE.....	Srta.	Aguila (M.)
FANNY.....		Carreras (P.)
DELLY.....		Román.
GRUMETE 1.º.....		Carreras (M.)
IDEM 2.º.....		Molina.
PACO VELILLA.....	Enrique Chicote.	
TIN-TIN.....	Sr.	Castro.
ALBERTO.....		Aguirre.
LINDO BOCHINCHE.....		Soler.
CAPATAZ 1.º.....		Delgado.
TABERNERO.....		Guerra.
ELEGANTE 1.º.....		Ponzano.
IDEM 2.º.....		Hernández.
MARINERO 1.º.....		Miranda.
IDEM 2.º.....		Bermúdez.

Marineros, soldados ingleses, pescadora, una gitana húngara, etc.

CUADRO OCTAVO.—El último encuentro

LUZ.....		Loreto Prado.
ROSARIO.....	Srta.	Melchor.
PACO VELILLA.....		Enrique Chicote.
TIN-TIN.....	Sr.	Castro.
ALBERTO.....		Aguirre.
LINDO BOCHINCHE.....		Soler.
MISTER FREYTON.....		Peinador.
JAMES.....		González.
UN POLICEMEN.....		Morales.
CRIADO.....		Guerra.

EPOCA ACTUAL

Derecha e izquierda, las del actor

Decorado de D. Luis Muriel.—Vestuario de D. Juan Vila.

Para aclarar cualquier duda que puedan tener los Sres. Directores de escena, respecto al decorado y detalles de sastro-ria, deben dirigirse a Carlos de Larra, Fuencarral, 56, Madrid-



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Decoración: Camerino de Luz y Paco en un teatro modesto. La escena dividida en dos compartimientos. El de la derecha del actor, que ocupa dos terceras partes del escenario, es el camerino de Paco Velilla, primer actor, y Luz, su hermana, tiple cómica; el de la izquierda es un pasillo limitado al foro por una pared donde campea la clásica tablilla: en este pasillo hay dos puertas, una que da acceso al cuarto de Velilla, en la derecha, y otra en la izquierda, que se supone es la de entrada al cuarto de Laurita Filete, tiple dramática.

En el camerino de la derecha hay un biombo que le divide en dos partes, en la de la derecha un tocador con espejo, una pequeña mesita entre dos baules mundos, una sillita rota, amén de una percha con ropa de teatro. Sobre el tocador barras y tarros de pintura y una vela sobre una botella que hace las veces de candelero. En el otro compartimiento, una banqueta o diván y sombreros y pelucas colgados de la pared. Luz eléctrica pendiente del techo. Es a media tarde. Cuando se alza el telón la escena está a oscuras. La luz eléctrica se ha interrumpido. Luz está ante el espejo de su cuarto, pintándose. Viste traje caprichoso de gitana o zíngara. Paco, vestido de cabo de Orden Público, descubierto, charla en el compartimiento central con Canudo, un tipo algo raro, que, medio tendido sobre el diván, fuma un largo habano con sortija.

ESCENA PRIMERA

LUZ, PACO y CANUDO

- Paco** ¡Esto es un abuso!
- Can.** ¡Un escándalo!
- Luz** Pero, ¿qué hace ese electricista? Paquito, Paquito, ¿dónde estás?
- Paco** Pues ya puedes figurártelo; sumido en la penumbra.
- Luz** ¿Y la vela? No la encuentro. ¡Ah! Por fin. (La enciende y la coloca sobre la botella.)
- Paco** (La ve.) Mujer, no la pongas en la botella, que va a coger una papalina.
- Luz** Déjalo. Así estaremos más alumbrados. ¡Es mucha casualidad esta de que todas las noches a la hora de la nómina, nos quedemos a obscuras!
- Can.** Cuando más falta hace la luz.
- Luz** No haga usted chistes, Canudo, que no estoy para bromas.
- Paco** (Al ver que vuelve la luz poco a poco.) ¡Luz! ¡Ya vuelve! ¡Ya vuelve!
- Luz** (Que vuelve a pintarse.) Pero, ¿de qué repajole-
ra pasta estará hecha esta barrita, que ni pa
Dios me puedo pintar? (Furiosa)
- Can.** Tu hermana está hoy que asusta.
- Paco** ¿Cuándo no es viernes?
- Can.** Y eso que ahora la aplauden mucho en su papel.
- Paco** Es de los que mejor le van. Pa eso de hacer de zingara, mi hermana se pinta sola. ¡Es muy gitana!
- Can.** En cambio a Laura, mi mujer, le han repartido en esta obra un papel infame.
- Paco** Sí; ya me contó Robledito.
- Can.** ¡Ah, Robledito! Es nuestro amigo de confianza.
- Paco** ¿Es pariente de tu mujer, verdad?
- Can.** No, pariente, no; se conocen desde que eran así (señala a medio meiro del suelo); hasta creo que han sido novios dos o tres veces. ¡Chiquilladas! ¡Ea! me voy.
- Paco** ¿A dónde?

Can. A ver al empresario y después a Correos a abrir un apartado en la Oficina Central. Recibo tanta correspondencia... (Mutts.)
Paco Adiós, Canudo. Y cuando deseches el leguero, guárdame la colilla pa hacerme un bastón.

ESCENA II

PACO y LUZ

Luz Bueno; los he visto confiaos, pero este Canudo es de los que rasan la arena. ¡Qué tío frescol!
Paco Quitá, mujer, si es un infeliz.
Luz Cuando yo digo que cada día estás más atontao.

ESCENA III

DICHOS y BAMBALINA (traspunte)

Bam. (Entrando.) ¡Señor Velilla! ¡Señorita Velilla!
Paco ¿Qué sucede, Bambalina?
Bam. La Filete y Robledillo, solos en el cuarto.
Paco Toma, toma; eso es viejo.
Bam. Es que han pedido dos cafés con dos medias tostadas y unos riñones.
Luz Hay que ver las ganas que tienen. ¿Y cómo andamos de público?
Bam. Como siempre; ochenta y tres representaciones llevan «Las latas de conserva», que me parece que ya son latas. Bueno, pues el teatro de bote en bote.
Luz Es el número del tomate que gusta a delirar.
Paco En cambio el de las pepitas de melón...
Luz Ese a nadie le importa un pimiento.
Bam. Dense prisa, que voy a empezar la segunda.
Luz Por mí, cuando quiera.
Paco Oye, de paso que sales, encárgale un café al chico del tupi. Está ahí; en el cuarto de la Filete.

- Bam.** Con mucho gusto. Ya lo creo. (Mutis.)
Luz Pero, Paquito, ¿te has vuelto loco? ¿te piensas que estamos pa gollerías?
Paco No te preocupes. Tengo fe en el porvenir.
Luz Pero ¿y nuestras deudas?
Paco Esas pertenecen al pasado.
Luz ¿Y el terno de lanilla que le debemos a la señá Generosa?
Paco Ese está más pasado todavía.
Luz Me choca que no haya venido a cobrar en tanto tiempo.
Paco ¿La señá Generosa? Pues el portero me ha dicho que hoy a la una ha estado aquí preguntando por nosotros. De modo que cuando menos la esperes cae como una bomba. Es fatídica.
(Se ve al Chico del Tupi salir del cuarto de la Filete, hacer mutis hablando bajo con Bambalina.)
Luz ¡Pobre mujer! Bastante sufre con lo de su hija.
Paco ¿Tu amiga Rosario? Ella se tiene la culpa. Tan ricamente como estaba en la portería de su madre.
Luz ¡La portería de su madre! ¿Y te parece a ti que una chica tan guapa y tan educadita como Rosario, iba a pasarse la existencia enseñando los cuartos desalquilados a los transeuntes?
Paco ¡Toma! Por un cuarto se enamoró de ella aquél señor viejo y rico.
Luz ¡Y ojalá Dios lo hubiese evitado! De ahí proviene toda su desgracia. Se lo he oído contar: Era una tarde lluviosa y gris...
Paco Oye; no me cuentes «María o la hija de un jornalero», que ya me la sé. Era una tarde gris; llegó un señor vestido de negro, con bigote canoso, que se llamaba mister William, marqués, por más señas, a que le enseñase un cuarto desalquilado—el bajo izquierda—para poner no sé qué máquinas; se enamoró y...
Luz ¿Por qué se le ocurriría enamorarse de ella? (Casi llorando.)
Paco ¿Y a qué tenía ella que enseñarle a aquel señor los bajos?
Luz Se casaron por fin y se la llevó a América,

donde vivía. ¡Lo que yo lloré en aquella boda!

Paco ¡Y lo que me atraqué yo de bocadillos! Media casa Tournié.

Luz ¡Déjate de bromas! Ya sabes que Rosario fué siempre para mí una hermana. Desde pequeñas fuimos vecinos.

Paco ¡Los escobazos que me tiene daos su santa madre! Me acuerdo.

Luz ¡Tan feliz como era en su matrimonio, y tan bien como vivía, que ni una duquesa!

Paco Pero se quedó viuda...

Luz Y ahora la pobre está en poder del granuja del Secretario de su difunto.

Paco Oye, tú; que eso que dices me parece un disparate; que yo no sé de ningún difunto que tenga Secretario.

Luz Calla, berzotas. Era su Secretario en vida, y a la muerte del Marqués se la llevó por las malas a no sé qué sitio de América.

Paco Por las malas o por las buenas, vete tú a saber.

Luz Escucha y verás. (saca una carta del tocador y lee.) «Madre de mi alma, si no hubiera querido dejar de ser portera...

Paco Eso es de *La traperera*.

Luz «No sería hoy tan desgraciada. Al morir mi marido, el Marqués, me dejó, como le dije, una prima...»

Paco ¡Claro! Y se llevaban mal. Esos parentescos...

Luz «Una prima, un seguro o como usted quiera llamarle, de un millón de pesos oro, que si continuó siendo viuda el día primero de enero, podré cobrar en casa del Notario Freyton, a quien nombró depositario.»

Paco ¡Viuda! ¿Lo quieres más claro? Por eso no se casa ni a tiros.

Luz «Pero, Alberto, el que fué secretario del Marqués, me tiene secuestrada. Yo aguanto a este hombre porque no tengo otro...» (vuelve la hoja.)

Paco ¡No te lo dije! ¡Caray con la niña!

Luz «...porque no tengo otro remedio. Pero Alberto es un pillo. No hace más que beber. Por la mañana Whisky, por la tarde Chinguirito y por la noche pulque...»

- Paco** Será polka; por la noche, polka.
Luz Pulque, hombre, pulque. Lo he preguntado y es una bebida de por allá. Sigo: «No in-
tente, madre, reclamarme por el Cónsul,
porque es inútil. Alberto es muy influyente
aquí, y antes de entregarme sería capaz de
todo con su hija que le abraza.—*Rosario.*»
Paco ¿Que le abraza? ¡Qué desahogada!
Luz No, hombre. Este «le abraza» es a su madre.
Debajo, la dirección: «Mina del Hoyo petro-
lero. Región de Pánuco».
Paco ¿Pánuco?
Luz Pánuco. ¿Dónde caerá eso?
Paco No lo sé. A mí en sacándome de la geogra-
fía de Madrid y Guadalajara, me pierdo.

ESCENA IV

DICHOS, LAURITA FILETE, que sale de su cuarto y se para delan-
te del de LUZ y PACO. Al final, BAMBALINA

- Laur.** ¿Se puede pasar?
Paco (Aparte) ¡La Filete!
Luz (Aparte.) Pero... ¿es esa sinvergüenza de ti-
ple?... ¿Esa fresca?
Laur. ¡Soy yo, Luz, soy yo!
Luz Ya lo sé, hija. Adelante, adelante.
Paco Tanto bueno...
Laur. ¿Me podrías prestar la barra de las ojeras?
Robledito me perdió la mía...
Luz Pues verás, hija. Tengo dos. Una es morá y
otra azul. No sé si ponerte morá o azul.
Laur. Azul. (Luz se la da.) Gracias, hija.
Paco ¿Quiere usted que se la lleve a su cuarto?
Por usted paso yo a gusto la barra.
Bam. (Por el foro, acercándose a la puerta.) Laurita, se-
ñor Velilla, a escena. (Mutis.)
Laur. Voy en seguida.
Paco Y yo con usted, digo, si no hago mal tercio
a alguno. (¡Anda, chúpate esa!)
Laur. El único que podía ofenderse es mi marido.
Luz Y está en el apartao de... Correos, de modo
que no hay temor.
Paco (A Laurita, cuando salen juntos.) ¡Ay, Laurita, si
yo pudiera!...

Laur. ¡Pues si pudiera yol...
Paco ¡Le digo a usted, Laurita!...
Laur. ¡Le digo a usted, guardia!...
(Mutis los dos por el pasillo.)

ESCENA V

LUZ. En seguida DON AMADOR RONCALES

Luz ¡Y se va echándola flores! Hasta a mi hermano le quiere engatusar. ¡Galochal! ¡Más que galochal! En cambio, de las mujeres de talento como yo, nadie se acuerda en este país. ¡Aquí no triunfan más que las sinvergüenzas!

Amad. (Es un viejo andaluz, risueño, menudo, de pelo blanco. Se para ante la puerta.) Servidó de usted.

Luz ¿Quién me ha dao su tarjeta?

Amad. Este cura, mi niña. (Entrando.)

Luz (Con alegría.) ¡Don Amador Roncales! ¡Pase usted, don Amador! ¡Siéntesel!

Amad. En cuarquié parte, hijiia; no quisiá estorbá.

Luz Usted no estorba nunca. Siéntese encima de ese baúl. Se clavará usted unos cuantos clavos, pero todo es hasta acostumbrarse.

Amad. (Sentándose con cuidado.) ¡Ay, qué mundo este!

Luz ¿Pincha mucho, verdad?

Amad. Sí digo este mundo perro. Lo que tiene uno que rodá. Llevo un día... Como que pensé que no iba a tené tiempo de vení.

Luz ¿Pero es que le trae algún asunto de interés?

Amad. Hombre, según se mire. Como sé, no es ninguna gran cosa; pero es un negosito, un negosito...

Luz ¿Contrato?

Amad. Por ahí, por ahí...

Luz ¿Y pa dónde?

Amad. Pa América.

Luz ¿Pa América? ¿Ha dicho usted pa América, don Amador?

Amad. Veinte pesos oro, os ofrezco a tí y a tu hermano, si queréis ir en la Compañía de Pepe Soplillo; ya sabes quién es Soplillo.

Luz Ya lo creo, Soplillo. Un muchacho muy simpático.

- Amad.** Buen cómico, buena figura, buen equipaje, buen tipo...
- Luz** Ya lo creo; Soplillo. ¡Muy airosol!
- Amad.** Pues ahí verás tú.
- Luz** ¡Ay, don Amador, qué alegría tan grande! ¡Si lo estoy oyendo y no lo creo! Nosotros a América; al Nuevo Mundo; porque América es el Nuevo Mundo, ¿verdad?
- Amad.** Sí, hijita, sí; vais al Nuevo Mundo y haréis muy bien, porque en este mundo no se puede estar. (Poniéndose de pie.)
- Luz** Lo creo, don Amador, lo creo. ¿Y a qué sitio vamos?
- Amad.** A América del Norte, después a Méjico; os metéis luego en Honduras y acabáis en el Ecuador.
- Luz** ¿Y pa dónde es el contrato del Ecuador?
- Amad.** ¿Pues pa dónde va a sé? Pa Quito.
- Luz** (Gritando.) ¡Paquito!
- Amad.** ¡Sí, mujer, sí; pa Quito!
- Luz** ¡Paquito! ¡Paquito! (A Paco que entra.)

ESCENA VI

DICHOS. PACO. Al final, CHICO DEL TUPI

- Paco** ¿Qué te pasa, mujer? (Viéndole.) ¡Hombre!
- Luz** ¡Don Amador por aquí!
- Luz** Sí, hijo, don Amador que nos trae un contrato pa América. Veinte pesos diarios, empezando por Méjico y acabando por Quito.
- Paco** ¿Es chingueo, verdad? (A don Amador.)
- Amad.** Yo no tengo más que una palabra.
- Paco** (Desvaneciéndose en brazos de don Amador.) Usté es mi padre, don Amador. ¡Qué digo mi padre! Mi padre y mi madre y mi nodriza y hasta mi institutriz.
- Amad.** Mañana os espero en casa pa firmá er contrato y daros el antisipo. Embarcais dentro de diez días.
- Paco** Como si quié usté que embarquemos esta misma noche; yo estoy dispuesto a todo.
- Luz** Yo también, don Amador. Muchísimas gracias, y usté nos dirá lo que tenemos que darle por este contrato.

- Amad.** Lo de siempre; poquita cosa. A los demás les pongo un veinte por ciento de la primer mensualidad; pero tratándose de vosotros, que sois como mis hijos, con un diez me conformo.
- Luz** No, no; eso sí que no. No lo consiento.
- Paco** Ni yo tampoco.
- Luz** Usté cobra su veinte por ciento o por lo menos un quince.
- Paco** Eso, eso; usté cobra un quince.
- Amad.** De ningún modo; con un diez me basta.
- Chico** (En la puerta, sin entrar.) Señor de Velilla, aquí está el café.
- Paco** (Sin oírle.) He dicho que un quince.
- Luz** Sí, señor, un quince. ¡Y no discutamos más! Un quince.
- Chico** Ustedes dispensen. Había entendido un café. (Mutis rápido.)
- Amad.** Bien; en casa hablaremos. Vaya, buenas noches, hijitos.
- Luz** Adiós, don Amador. Y muchísimas gracias, don Amador.
- Paco** Lo mismo digo. Y que usté se conserve tan juvenil y tan castizo...
(Mutis don Amador.)

ESCENA VII

LUZ y PACO

- Luz** América! ¡América! ¡Por fin!
- Paco** Deja que te estruje contra mi corazón enterrecido. Lo peor es si no gustamos.
- Luz** ¡Ganaremos linda plata, ché!
- Paco** ¡Macanudo! (Imitando al hablar de América.) Ahora se verá que Paco de Velilla es un gran actor y que Luz de Velilla es una lumbrera.

ESCENA VIII

DICHOS y GENEROSA. Fiadora de aspecto temible y de algunos años.
Sale por el pasillo y llama a la puerta de Luz.

- Gen.** Soy yo; abran ustedes.
- Paco** ¡Arreal! ¡La señá Generosa! ¿No te dije que estuvo antes?

- Luz** Vendrá a cobrar el terno.
Paco Pues le voy a tener que soltar otro.
Gen. ¿Pero me abren ustedes o no?
Paco ¡En canal! (Aparte.)
Luz Ya, ya va, señora Generosa.
Paco Esta nos viene a embargar. (Aparte)
Luz Hay que abrirla sin embargo. (Muy amable abriendo.) Pase usted, señá Generosa, pase usted.
Gen. (Entra dando muestras de gran agitación.) ¡Ay, don Paquito! ¡Ay, señorita Luz! ¡Ay, si ustedes supieran! ¡Vengo muerta!
Paco (Aparte.) ¡Mía si fuera verdad!
Gen. ¡Cómo tendré la cabeza, que hace dos meses vendí a uno de este teatro un terno de lanilla dulce, y no recuerdo si fué a su hermano o a otro...!
Luz (Fingiendo asombro.) ¿A mi hermano un terno de lanilla dulce?
Paco (Idem.) ¿A mí un terno de lanilla dulce?
Luz Precisamente Paco no es goloso.
Gen. Será otro entonces... ¡Ay, lo que estoy pasando!
Luz ¿Y qué es ello?
Gen. Ayer he recibido carta de mi hija Rosario.
Luz ¿Ayer?
Gen. Sí, señorita. (Saca carta.) Y miren ustedes con qué sellos tan raros. A mi estos sellos que no traen al Rey me dan muy mala espina. Esta carta es de Washington.
Luz Me lo han dicho, pero lo dudaba.
Paco Como que eso de Washington más que una población parece un estornudo.
Gen. Lea usted, lea usted.
Paco (Leyendo.) «Madre mía: Alberto se empeña en arrancarme la firma para cobrar mi dinero.»
Gen. ¡Canalla!
Luz ¡Bandido!
Paco «Esta carta la mando por unos viajeros franceses que van a Washington. Por favor, busque usted quien me venga a salvar y le doy la mitad de la fortuna, o sea, medio millón. Yo vivo en una mina de Alberto, conocida por el Hoyo petrolero.» (Hablando.) Y seguimos con que está en el Hoyo!
Gen. ¡En el Hoyo! ¡Pobre hija mía!

- Luz** Aguarda, que aquí dice: «Dirección: Región de Pánuco».
- Paco** ¡Y dale con Pánuco!
- Luz** Situada en Méjico, frontera de los Estados Unidos.
- Paco** ¡Méjico! ¿Has dicho Méjico?
- Luz** ¡Méjico, Paco, Méjico!
- Paco** ¡Medio millón! ¡Y todo ese dinero en Méjico, que es a donde vamos nosotros contrátados!

ESCENA IX

DICHOS, BAMBALINA. Sucesivamente el EMPRESARIO, LAURITA y CANUDO

- Gen.** ¿Pero qué les pasa a ustedes?
- Bam.** (saliendo.) A escena, señor Velilla, a escena (Mutis rápido.)
- Paco** (A Bambalina.) Voy... (A Generosa, con creciente agitación y olvidándose de todo.) Señora Generosa, hágase usted cuenta de que su hija está salvada.
- Luz** Y de que a ese sinvergüenza le salto un ojo.
- Gen.** ¿Pero quién la salva?
- Paco** ¡Yo y esta!
- Luz** ¡Yo y este!
- Bam.** (Volviendo azorado.) ¡Don Paco, que cae usted en falta, que el público se impacienta. (Mutis rápido.)
- Paco** ¡Voy!
- Luz** ¡Ya va! (Los dos sin hacer caso.)
- Paco** Dentro de diez días salimos embarcados, llegamos...
- Luz** Debutamos...
- Paco** Gustamos...
- Luz** Nos immortalizamos...
- Paco** Y salvamos a su hija.
- Bam.** (saliendo otra vez livido.) ¡Don Paco! ¡Que el público da voces! ¡Que el empresario sube detrás de mí hecho una fiera. (Mutis volando.)
- Paco** (saliendo) ¡Ya voy! (A Generosa, deteniéndose a la puerta del cuarto.) Sí, señora. Salvamos a Rosario.
- Luz** ¡Pues no faltaba más!

- Paco** ¡Y el medio millón pa nosotros!
Luz ¡Y todos felices!
Paco ¡Y quedamos en paz! (Va a hacer mutis.)
Emp. (Que entra furioso.) ¿Pero qué hace ese sinvergüenza de Velilla?
Luz ¡Que insulta a mi hermanito!
Emp. ¡Soy el empresario! ¡So granujas! ¡Sinvergüenzas!
Paco (Empuñando la botella.) ¡Si vuelve usted a decir eso le doy con la botella en las narices!
Emp. ¿A mí? ¡Mal cómico!
Paco ¡Le dejo chato a este tío! (Furioso.)
Emp. ¡Eso lo veremos! ¿A mí chato?
Paco ¡Sí, señor, ahora mismo!
Chico (Ante la puerta del cuarto.) Señorito, que aquí tiene usted el quince de vino.
Paco (sin oírle) ¡He dicho que chato! ¡He dicho que chato! (Le sujetan.)
Chico ¡Ahora es un chato! ¡Cada vez piden una cosa! El demonio que los entienda! (Mutis, cuadro, música, telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle en Méjico. A la izquierda un bar

ESCENA PRIMERA

BOCHINCHE, CAPATACES 1.º y 2.º Los tres sentados en una mesita a la puerta del Bar.

- Boch.** ¡Pues claro está! ¡Se callaron todos! Donde entra Lindo Bochinche no habla nadie más que él. Y si algún *planchado* de la capital se siente chinaco, que salga a quitarme el puesto y le parto el corasón
- Cap. 1.º** Como quien eres hablas. Ya sabe el amo lo que se pesca cuando te trae a la capital.

- Cap. 2.º** Tú le apoyas aquí y en el campo. No hay ranchero que te iguale. En la mina te temen todos.
- Boch.** Lo que yo siento es no haber nacido unos años antes, en aquellos tiempos en que según dicen vino por estas tierras un niño llamado Hernán-Cortés. ¡Si da conmigo!
- Cap. 1.º** ¡Anda si tú le coges!
- Cap. 2.º** ¡No quedan de él ni cejas!
- Cap. 1.º** ¿Y cómo ha sido venir el amo a Méjico?
¿Qué asuntos le traen por la capital?
- Boch.** El amo está que no vive con la niña Rosario.
- Cap. 1.º** Pues qué, ¿corteja?
- Boch.** No se sabe; pero le disgusta que ande enviando cartas sin que él lo sepa. Vino a Méjico para averiguar; se ha enterado de que el chinito trae y lleva correo de la niña y me ha dado orden de que le busquéis para llevarle a las afueras y darle cuarenta palos.
- Cap. 1.º** Pues si no está en la pulquería no le andará lejos.
- Boch.** Ahora iréis allá. Pero no es eso sólo. El amo Alberto teme que vengan parientes de Rosario y me encargó que vea la lista de los nativos y forasteros que lleguen aquí.
- Cap. 2.º** ¿Y qué?
- Boch.** Que hase dos días vinimos de la mina y no he podido averiguar nada. Pero como alguno se atreva, va a quedar memoria.
- Cap. 1.º** Méjico está desconocido. Ya hace quince días que no hay revolución.
- Boch.** ¡Sí que es cosa rara! Echemes un trago de mezcal y nos iremos a beber pulque.
- Cap. 2.º** La calor se deja sentir.
- Cap. 1.º** Como que está acabando la siesta.
- Aguad.^a** (Dentro.) ¡Agüital! ¡Agüita de coco! ¿Quién quiere beber? ¡Agüita de coco! ¡Frescal!
- Boch.** ¡Anda, viejito! Mira qué niñas. ¡Repacho! ¡Y vienen pa acá! (Mirando por la izquierda.)
- Cap. 1.º** De mositas nos libre Dios (Mutis riendo.)

ESCENA II

LICHOS y Vendedoras de coco

Música

- Vendedoras** ¿Quién quiere
 el agüita de coco
 que está como nieve?
Pon en mi cutis los labios
si quieres volverte loco,
pues por lo blanco y lo dulce
toíto mi cuerpo es coco.
La sangre que hay en mis venas
agua de coquito es,
bebe de este agua, mi niño,
y podrás calmar la sed.
- Vend.^a 1.^a** ¿Quién quiere
 el agüita de coco?
Si la bebes en mi mano
va a saberte siempre a poco.
 ¿Quién quiere
 esta agüita que es gloria?
Sabe a azuquitar y a nieve
y sabe a besos de tu boca.
- Vendedoras**
Vend.^a 1.^a ¿Quién quiere?
 ¿Quién quiere agüita,
pa quitarse la sed y el ardor,
que está fresquita?
- Vendedoras**
Vend.^a 1.^a Fresca.
 Niña bonita,
bébela, porque hoy hace calor
y está fresquita.
- Vendedoras**
Vend.^a 1.^a Fresca.
Es el agüita de coco
que sabe a poco
como verá
y si un rey prueba este coco
se vuelve loco
su majestad.
- Vendedoras** Toma un poco, niño,
 toma un poco,
 poco a poco,
 pero tómala.

Vend.^a 1.^a ¿Quién quiere el agüita de coco?
Vendedoras La sangre que hay en mis venas
agua de coquito es;
Bebe de este agua, mi niño,
y podrás calmar la sed.
(Evolucionan y hacen mutis.)

ESCENA III

PACO, LUZ y PELAO 1.^o por la izquierda. Entra en escena Luz seguida de Paco y de un Pelao que trae dos maletas grandes, cestas, mantas de viaje y un envoltorio con armas de guardarropía. Floretes, espadas, hachas, sables, fusiles y pistolones. Tanto Luz como Paco, visten trajes llamativos de exagerada y ridícula elegancia.

Paco (Hablando muy americano.) ¡Canejo! ¡Qué criollos lindos!

Luz ¡Mandáte, mudá, ché! ¡Ay qué zonzos!

Paco ¡Macanudo!

Luz ¡Ay, mi viejito, qué esperansa! ¿no?

Paco (Natural.) La verdad es que se le pega a uno el acento, que ya, ya.

Luz Y llevamos en Méjico sólo dos días.

Paco Y dos catástrofes teatrales. Hemos salido a catástrofe diaria.

Pelao 1.^o Oiga, mi niño. Ya hemos hecho la mitad del recorrido que hay del teatro a la fonda.

Paco ¿Ah, sí? ¡Caramba! Pues me alegro.

Pelao 1.^o Oiga, mire. Se lo digo a mi niño para que me pague la mitad de los dos pesitos en que ajustamos el viaje.

Paco ¿Y pa qué quieres que te pague por trayectos como a los tranvías?

Pelao 1.^o Porque con ese pesito, me tomo yo un ajenjo o un vaso de pulque en ese bar. Deme mi niño la moneda, que la gané.

Paco Toma, pero no tardes.

Pelao 1.^o Descuide mi niño. (Mutis al bar.)

Paco ¡Mi niño! En este país vuelve uno a la infancia.

Luz ¡Pobrecillo! Se conoce que quiere tomar fuerzas.

Paco Es que las dos maletitas pesan de verdad.

- Luz** Como que llevamos dentro los diecisiete trajes de teatro.
- Paco** ¡Mira que hemos tenido éxitos en Nueva York!
- Luz** En cambio el debut de Méjico...
- Paco** Vaya unos gachós los mejicanitos.
- Luz** Tirando patatas.
- Paco** Papas, papas; aquí las llaman papas.
- Luz** Sí que deben ser papas, porque a ti te han hecho cardenales. He recogido estas. (Saca un maletín.)
- Paco** Has tenido humor.
- Luz** Ya lo creo. Figúrate que en otro sitio les da por tirarnos cachitos de bacalao. ¡Menudo guiso!
- Paco** ¿Qué pensarán las gentes si te han visto?
- Luz** Pues que venimos de la compra. No sería la primera vez.
- Paco** Estoy pensando en la desbandada de la compañía después de la lluvia de hortalizas.
- Luz** Pero yo de todo esto me alegro, porque así podremos buscar en seguida a Rosario y salvarla.
- Paco** ¡Es un negocio!
- Luz** ¡Y un deber! Ahora que ¿encontraremos el sitio que dice?
- Paco** Hombre, se pregunta a un guardia.
- Pelao 1.º** (saliendo.) Oiga, mi niño.
- Paco** ¿Qué? ¿Nos vamos ya?
- Pelao 1.º** Pues mire mi niño. Lo he pensao mejor. Después de beber, me pengo malito si llevo peso. El niño dispense.
- Luz** Pero oye, escucha.
- Pelao 1.º** La Virgen Santísima les acompañe, San José les guíe, Santa Rosa les proteja. (Mutis.)
- Paco** Oye, podías buscar ya otro santo que nos llevase el equipaje.
- Luz** Pues sí que nos ha chinchao con el martirologio. Y el tiempo apremia. Hoy mismo debemos salir para la mina del Hoyo.
- Paco** Mira, por allí viene uno de esos que se dedican a llevar maletas.
- Luz** A ver si quiere.
- Paco** ¿Pues no ha de querer? ¿A qué están más que a ganarse un peso? Precisamente, ese hombre parece que no tiene nada que hacer.

ESCENA IV

DICHOS y PELAO 2.^o

- Luz** ¡Qué mal vestido va el pobre! (Sale a escena el Pelao 2.^o. Viste de mejicano, pero muy derrotado y viejo. Anda con gran lentitud y como si hiciese un esfuerzo. Las manos en los bolsillos del pantalón.)
- Paco** Este nos sirve. ¡Eh! ¡Joven! ¡Joven! ¿Quiere llevarnos estos bultos? (El Pelao no hace caso.) No contesta.
- Luz** Será sordo. Díselo más alto.
- Paco** ¡Eh! ¡Ciudadano! ¡Ciudadano! ¡Ciudadano paseante! (El Pelao se vuelve y les mira con desdén.) ¿Que si nos quiere usted llevar estos maletines a la fonda?
- Pelao 2.^o** ¿No ve que llevo prisa, caballero?
- Paco** ¿Prisa con ese paso?
- Pelao 2.^o** Voy andando vertiginosamente. Soy un general de la última revolución, vivo de mis rentas y voy desterrao.
- Paco** ¿Desterrao?
- Pelao 2.^o** Sí, señor; hase quince días que me dieron orden urgente de partir. Ya ve usted si llevo prisa. (Mutis derecha.)
- Paco** ¡Prisa! Oye tú, ¿cómo irán los que vayan despacio en esta tierra?
- Luz** Puede que anden hacia atrás.
- Paco** ¿Te parece que bebamos algo?
- Luz** Para que nos cueste un riñón. Coge el equipaje y vamos...
- Paco** Es que cargar con el equipaje nos cuesta los dos riñones a cada uno, así es que tú verás.
- Luz** Como quieras.
- Paco** ¡Mozo! (Palmas.)

ESCENA V

DICHOS y UN CAMARERO DEL BAR

- Cam.** ¿Qué desean?
- Luz** Fraiga usted dos copitas de lo más económico que haya.

- Cam.** ¿Les gusta el vermouth?
Paco Muchísimo.
Cam. (Dando orden al que se supone dentro.) A ver, chico, veinte torinos para estos señores.
Paco ¿Cómo veinte? ¿Pero está usted loco?
Cam. Es que aquí es costumbre que cuando entre un parroquiano nuevo, beba a su salud toda la dependencia.
Paco ¿Y cuánto es cada copa?
Cam. Un peso.
Voces (Dentro.) ¡A su salud! (Choque de vasos.)
Paco ¡Veinte en copas! ¡Una friolera!
(El mozo les sirve el vermouth en una mesita que saca.)

ESCENA VI

DICHOS, CHINITO TINTIN y CAPATACES 1.º y 2.º Tipos de mineros.

- Cap. 1.º** Ande el pendejo. No se haga el remolón.
Cap. 2.º Lastímele y correrá como un tití por los cocoteros.
Cap. 1.º ¡Qué ganitas tengo de cogeros a vos en un paraje solitario para cumplir con lo que el amo ordenó!
Cap. 2.º Oiga, oiga. El mandó que le diéramos cuarenta palos; pero no dijo si habían de ser cuarenta cada uno.
Chin. Chinito aguantará los palos quietesito y cantando, y después, cuando ustedes se alejen, se vengará del amo cobarde que le manda apaleá sin motivo, después de hacerle trabajá sin descanso.
Paco (A Luz.) ¡Ea, yo no aguanto más! (A los Capataces.) ¡O sueltan ustedes a ese hombre o les abro la cabeza!
Luz ¡Y servidora con esta botella les ameniza la apertura!
Cap. 1.º ¡Ay, qué esperanza! (Miedosos.)
Cap. 2.º ¡Ay, qué nos disel!
Paco No me obliguen a armar una revolución...
Cap. 1.º El caballero perdone.
Cap. 2.º ¡Nos vamos, lindo niño! (Mutis asustados.)
Paco ¡Les he asustado! ¡Olé los tíos con agallas!
Luz (Al chino.) Tranquílcese, joven, y díganos

por qué le querían pegar esos sinvergüenzas.

Chin. Mi amito se lo mandó. Son dos capataces de la mina del Hoyo.

Paco ¿Del Hoyo? ¿Has dicho del Hoyo?

Chin. ¡Sí, señó; del Hoyo!

Luz ¿Del Hoyo?

Paco ¡Este es el que nos lleva al hoyo! ¡Este es el que nos da las noticias que necesitamos!

Luz ¿Tú amo, cómo se llama?

Chin. Alberto Hernández.

Paco ¡Alberto! ¡El mismo!

Luz Rosario está salvada.

Chin. ¿Hablan ustedes de la señorita Rosario? ¿De mi amita?

Luz ¿Tú la conoces?

Chin. Amita buena quiere a chinito. Amita es una mártir.

Paco No lo será por mucho tiempo. Coletudo, ¿quieres llevarnos a dónde ella está, y de de paso servirnos de criado?

Chin. Chinito no sabe más que obedecer. Chinito-
agradesido es un esclavo.

Paco Pues coge esos líos y anda p'álante.

Luz Y toma esta libra esterlina a cuenta de los grandes servicios que nos vas a prestar.

(Chinito carga con maletas, etc.)

ESCENA VII

DICHOS y PELAO 1.º

Pelao 1.º (Por la derecha al ver al Chino.) ¿Dónde vas con esas maletas que son mías?

Paco (Aparte.) Atiza, el pelao de antes.

Chin. Estas maletas son de mis amos.

Paco No pelearse por esa tontería.

Pelao 1.º Me parto el corazón con este hijo del Celeste Imperio.

Chin. Con mucho gusto, ¿manejas la espada?

Pelao 1.º Yo lo manejo tóo.

Chin. (Sacándolas de la manta.) Pues aquí hay dos iguales.

Paco No; con las espadas, no. (Se las quita.)

Pelao 1.º (Sacando del lío trabucos.) Con estos trabucos.

- Luz** Que son de «Los Guapos» y además no tienen bala. (Quitándose los.)
- Chin.** (Sacando las hachas.) Entonces, con las hachas.
- Paco** No, tampoco. (Mismo juego.)
- Luz** (Cogiéndolos.) Ni con los pistolones.
- Pelao 1.º** ¡Pues a puñetazo limpio!
- Chin.** ¿Dónde?
- Pelao 1.º** En la rampa del muelle.
- Chin.** ¡Vamos allá!
- (Mutis todos derecha. Ha salido al ruido el Camarero.)
- Paco** ¡Eh, tú, Chinito, Chinito!
- (Paco y Luz hacen mutis detrás del Chinito, llevando a duras penas el equipaje perseguidos por el Camarero. Cuadro. Música.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración: Carretera en las inmediaciones de la Mina del Hoyo (Corto). A la derecha, trasto simulando unos matocrales. A la izquierda, un grueso pedrusco que intercepta la carretera. Al levantarse el telón están en escena Alberto, Capataces 1.º y 2.º y Mejicanos 1.º y 2.º

ESCENA PRIMERA

ALBERTO, CAPATACES 1.º y 2.º y MEJICANOS 1.º y 2.º

- Mej. 1.º** ¿Qué es lo que teme el amito Alberto?
- Alb.** Temo a los Delegados yankis que están para llegar de un momento a otro. Vienen a proteger a sus súbditos, los mineros norteamericanos que están a mis órdenes trabajando en la mina. Y como mañana pienso rebajar los jornales, hay que impedir que esos Delegados lleguen y en su visita de inspección me denuncien.
- Mej. 2.º** En cuanto el automóvil aparezca, fingiremos que somos trabajadores y que no podemos separar la piedra del camino.
- Alb.** El vehículo se detendrá, bajarán los Delega-

dos, y entonces os echais sobre ellos y los maniatais.

Cap. 1.º Por lo que pudiera ocurrir he traído cuatro fusiles y un centenar de cartuchos. Los tengo escondidos ahí.

Alb. Perfectamente. Ya lo sabéis. Es un auto color azul. Hasta luego y buena suerte. (Mutis Alberto, derecha.)

ESCENA II

DICHOS, menos ALBERTO

Mej. 1.º La verdá es que el amo nos manda hacer unas cosas...

Cap. 2.º Eres un cobardón, mi amigo.

Mej. 1.º Soy un niño prudente.

Cap. 2.º ¡Silensio!

Mej. 2.º ¿Qué pasa?

Cap. 2.º Me parece haber oído... Pongámonos a la escucha. (Pegan el oído a tierra y los cuatro escuchan un instante.)

Mej. 1.º Chumbo no se equivoca. (Levantándose.) Un auto viene.

Mej. 2.º Mírale por aquel ribazo.

Cap. 1.º Los delegados son.

Mej. 1.º Llegó la horita mala.

Mej. 2.º Aserquémonos a la piedra.

Cap. 2.º Empujemos tóos. A una, a dos. (Suena de nuevo la bocina cerca.)

Cap. 1.º Ya se paran.

Mej. 1.º Bajan del automóvil. Vienen hacia aquí. (Agitando el sombrero.) ¡Caballero! ¡Caballerito! ¿Quieren hasernos el favor de echarnos una mano?

ESCENA III

DICHOS y DELEGADOS 1.º y 2.º

Del 1.º ¿Que les sucede?

Mej. 1.º Esta piedra. Queremos separarla.

Del 2.º ¡Cualquiera la mueve!

- Del. 1.º** Tenemos prisa.
Cap. 1.º Si hiciesen el favor de ayudarnos a apalancar.
- Del. 1.º** A ver si entre todos logramos algo de provecho. (Se acercan.)
- Cap. 1.º** ¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres! (Juego escénico. Los mejicanos que de rodillas simulan hacer un gran esfuerzo, mientras los otros apalancan, caen sobre los delegados de improviso y rápidamente los amordazan y sujetan.)
- Del. 1.º** ¡Socorro!
- Del. 2.º** ¡Auxilio!
- Mej. 1.º** ¡Amarradles fuerte!
- Cap. 1.º** ¿Y ahora, qué hacemos?
- Mej. 2.º** Ir a buscar al amo. Listos. (Los echan al suelo junto al telón y hacen mutis los cuatro. Breve pausa. Los delegados forcejean inútilmente por verse libres de sus ligaduras. A poco se oyen cada vez más cercanas las colleras de un coche. Cesan estas de pronto y entran en escena por la izquierda Paco, Luz y el Chinito.)

ESCENA IV

DELEGADOS 1.º y 2.º, PACO, LUZ, CHINITO

- Luz** ¿No os dije yo que algo raro pasaba? Aquí hay dos hombres maniatados. Animo, caballeros. Nada tienen que temer.
- Paco** Somos gentes de paz.
- Chin.** Díganos ustedes donde está el que les ha ofendido y ya verán qué modo de correr!
- Paco** (En dirección contraria.)
- Del. 1.º** (Pontándose en pie.) Muchas gracias, señores. Hemos sido atacados cobardemente por unos bandidos.
- Del. 2.º** Deseamos volver cuanto antes a nuestra patria para buscar refuerzos y castigarles como se merecen.
- Del. 1.º** Para ello necesitamos unos disfraces. Los que nos han atacado se proponían de seguro, que no llegásemos a la mina del Hoyo, en la que, por lo visto, ocurren cosas que no les conviene que sepamos.

- Luz** Si no son más que disfraces, en nuestro coche tenemos varios. Somos actores.
- Paco** Hay un traje de doña Inés y un chambergo grosella, acuchillado de blanco, que ríanse ustedes de los figurines de Paquín.
- Del. 1.º** Vamos a verlos cuanto antes.
- Luz** ¿Y el chinito, dónde está?
- Chin** (saliendo.) No se alarme mi amita. Estaba reconociendo el terreno. Chinito sabe lo que se hace. Chinito no pierde el tiempo.
- Del. 2.º** Vamos. La frontera está cerca, afortunadamente.
- Del. 1.º** ¡Al auto!
- Luz** Y nosotros, al coche.
- Paco** Vamos, Belmonte. (Al Chino. Hacen mutis izquierda. Pausa. Vuelven a oírse cada vez más lejanas las colleras del coche.)

ESCENA V

ALBERTO, CAPATACES 1.º y 2.º y MEJICANOS 1.º y 2.º

- Alb.** ¡A ver! ¡Pronto! ¿Dónde están esos hombres? No sé por qué temo que no sean los delegados.
- Mej. 1.º** Sí, señor, que lo eran. Pero... no los veo.
- Cap. 1.º** Se nos han escapao.
- Mej. 2.º** Allí van, en aquel cochecillo.
- Cap. 2.º** Y más lejos el automóvil.
- Alb.** ¡Son ellos! ¡Pronto! ¡Los fusiles! Los cazaremos a tiros! (Los mejicanos, que han sacado los fusiles del matorral, disparan, pero no sale ningún tiro.) ¿Qué es eso? ¿Qué sucede?
- Mej. 1.º** ¡Que nos han burlado, mi amito! ¡Los fusiles están sin cartuchos!
- Alb.** ¡Maldito sea! ¡Pronto! ¡A la mina todos! ¡A la mina! (Cuadro. Música.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Decoración: La mina de petróleo de Alberto en la región mejicana de Pánuco. En el telón de foro, vista panorámica de los pozos, vías, vagonetas, grúas y transportes aéreos, dándoles el mayor efecto escénográfico posible. En la escena casetas de madera de listones horizontales, estilo americano. En primer término, derecha, la que habita Alberto; es un poco más lujosa y tiene en la entrada barandilla y escalones. Detrás otras en alineación que se pierde a lo lejos. A la izquierda, otras casetas; en la primera se lee CANTINA y en la situada hacia el foro, con amplio paso entre las dos, se lee ADMINISTRACIÓN, MINA DEL HOYO. Es un poco más grande que las otras y tiene puerta practicable frente al público, dispuesta de modo que en momento dado caiga hecha astillas. En las casetas varios faroles, que a su tiempo se encienden. En escena, y ante la cantina, mesas y taburetes. En la derecha, primer término, vagoneta para el transporte de tierras, en la que puede ocultarse una figura y que por unos carriles que cruzan la escena (pintados) rodará hasta desaparecer de la vista del espectador. Al final, gran efecto de incendio.

Al levantarse el telón cae la tarde. El trabajo terminó en la mina, y la escena, llena de mineros, hombres y mujeres (algunas vestidas también con pantalones). Unos entran en las casetas, otros en la cantina, otros atraviesan la escena. Rosario sentada ante su caseta, lee apoyada en la barandilla.

ESCENA PRIMERA

ROSARIO, CAPATACES 1.^o y 2.^o, MEJICANOS 1.^o y 2.^o, MINEROS y MINERAS 1.^o, 2.^o, 3.^o y 4.^o (tipos yanki). Después CHINITO

(Colocación; Capataces 1.^o y 2.^o en la izquierda ante la cantina, Cerca de ellos mineros 1.^o y 2.^o Detrás minera 2.^a Al centro, foro, minera 1.^a A la izquierda, foro, en un grupo, mineras 3.^a y 4.^a y mineros 3.^o y 4.^o Rosario, primera derecha. Los demás discurren por la escena.)

- Cap. 1.^o (Al minero 2.^o) Dejadlo todo recogido y a descansar.
- Min. 2.^o ¿Descansar? ¿Pero será tranquila la noche?
- Cap. 2.^o ¿Por qué no?
- Min. 1.^o Andan los ánimos muy revueltos. Esperába-

- mos la visita de los delegados de nuestro país y no llegan.
- Min. 2.º** El amo abusa de todos.
- Cap. 2.º** ¡Silencio, tú!
- Min. 2.ª** (Uníéndose al minero 2.º) ¿Qué dicen los capataces?
- Min. 2.º** Que la rebaja de veinte centavos es un hecho.
- Min. 3.ª** (Al ver llegar a los dos anteriores,) ¿De modo que habrá que pasar hambre?
- Min. 3.º** Para que el amo se enriquezca a nuestra costa.
- Min. 4.º** Si hicieseis lo que yo os digo: dejad libre el petróleo y que los tanques se vacíen en una noche.
- Chin.** (Apareciendo por detrás de la vagoneta, junto a la cual está Rosario, y hablándola en voz baja) Amita buena.
- Ros.** ¿Qué haces, Chinito? ¿Por qué te ocultas?
- Chin.** Amo Alberto me quiere mal; si me ve, mandará medir mis costillas
- Ros.** Entonces, ¿por qué arrostras el peligro?
- Chin.** Te quiero advertir, amita, de que dos españoles tratan de salvarte.
- Ros.** ¡Dos españoles! ¡Mi madre sin duda los envía! ¡Ha recibido mi carta!
- Chin.** Prepárate, y si es posible, huiremos.
- Ros.** ¿Cuándo?
- Chin.** Esta noche, amita Rosario. Habrá plante de los mineros. Yo vendré y aprovechando la confusión...
- Ros.** ¡Silencio! Alberto llega.
- Chin.** Hasta después, amita linda. (Mutis. Los mineros discuten en grupos con algún calor. Mímica expresiva.)

ESCENA II

DICHOS, ALBERTO, ADMINISTRADOR (joven), CANTADORA MEXICANA y MEXICANAS 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª CHARRO MEXICANO y CHARROS MEXICANOS 1.º, 2.º, 3.º y 4.º DELEGADOS 1.º y 2.º disfrazados de charros. Después LINDO BOLINCHE

- Alb.** Buenas tardes. Parece que hay malas caras hoy. Pues lo siento. Señor administrador, la orden de rebaja de jornal comenzará a cumplirse y el que no lo quiera así, puede liquidar su cuenta.

- Adm.** Está bien.
Ros. Alberto, no sea usted tirano con estas pobres gentes.
Alb. No tema usted, Rosario. Aquí no pasa nada. Estas gentes en cuanto beben pulque y wis-ky y ven bailar, lo olvidan todo. ¡A ver Chumbo! Que vengan esos charros del país que he encontrado para que nos canten sus canciones. (Rosario hace mutis a su caseta.)
Obrero ¿Va a haber jarabe, mi amo?
Alb. Jarabe y fiesta. (A parte a los dos.) Lindo, cuida tú de Rosario, y usted, Administrador, vigile a los revoltosos.
Adm. ¿No vendrán los delegados yanki?
Alb. No lo sé. Han sido tan torpes mis gentes...

Música

(Entran Mejicanas y Charros con los lujosos y típicos trajes. Todos cantando, mientras los otros entran en escena.)

- Todos** A bailar los charros mejicanos
el jarabe que es la danza hermosa;
a la espalda lleva el sus dos manos
y ella en jarras, da vueltas garbosa.
Mej. 1.^a Escuchad la canción que una noche aprendí.
Todos ¡Vidalita que no! ¡Vidalita que sí!
Mej. 1.^a De noche...
de noche y en su caballo
no sé de dónde
viene mi charro.
¡De noche!
Por la mañana
cruza los bosques
y en las cañadas
aullan los lobos y los coyotes.
Pujan los tigres,
pujan feroces
y en las palmeras y cocoteros
canta el sinsonte.
Miedo y angustias, sordos temores
cuando yo espero a mi charro de noche.
Si el no viniese y a otros amores diese su
[vida
fingiendo, mintiendo, sin calmar mis dolores.

Pero al fin llega
no sé de dónde;
de entre las sombras
surge al galope.
Salta a mis brazos
loco de amores
y ya me olvido
de que es de noche.
De noche, etc.

Recitado

Alb. Y ahora la danza.
Boch. ¡Viva el jarabe!
Bailen los charros. Venga alegría.
Alb. Siga la fiesta, que no se acabe
hasta que acabe con ella el día.

Música

Todos Hojita de rosa, ven acá;
los luseros no tienen tu luz.
No hay otra en el mundo más plantá
de las Pampas hasta Veracruz.
Danza, mi amada,
que tú ya sabes
lo que me gusta
bailar jarabe.

(Baile del Jarabe. Lo bailan primero una pareja. El con las manos atrás. Ella, en jarras. Al acabar, el Charro, pone su sombrero a la Mejicana. Sale otro charro, bailan y hace lo mismo, y así sucesivamente. Después las otras quitan a la primera los cuatro sombreros, se los ponen y bailan juntos.)

I

Charro 1.º (Mientras bailan.)
Pa bailar el jarabe
se necesita
una charra y un charro
¡mi alma!
de buena pinta.
La pareja a su charra
pone el sombrero

y con eso le dice
¡caramba!
que perdió el seso.

II

Las estrellas del cielo
son ciento doce,
con las dos de tu cara
¡mi vida!
ciento catorce.
Y las dos que tú tienes
son más que estrellas,
son dos soles que abrasan
¡chinambol
si miro hacia ellas.

Todos

Danza mi } amado
 } amada
que tú ya sabe
lo que me gusta
bailar jarabe
que tú ya sabe
bailar jarabe.

ESCENA III

DICHOS. MINERO 1.º que hizo antes mutis

Hablado

Min. 1.º Mi amo. Los delegados llegan.
Mineros ¡Los delegados! ¡Hurra!
Alb. (Aparte.) Los delegados. Van a ayudarles en
contra mía. Lindo Bochinche, ¿qué hacemos?
Lindo No lo sé, mi amo.
Alb. Son un peligro. (Algunos mineros han salido de
escena y entran en hombros a Luz y Paco, vestidos
con los uniformes que en el cuadro anterior sacaron
los Delegados 1.º y 2.º)
Del. 1.º (Al 2.º) Pero ¿qué hacen esas gentes?
Del. 2.º ¿Cómo se atreven a venir con nuestros
trajes?
Del. 1.º Es preciso descubrirles.
Del. 2.º ¡No! Es exponernos sin necesidad.
Min. 1.º ¡Hurra por nuestros compatriotas!
Todos ¡Hurrá!

ESCENA IV

DICHOS, LUZ y PACO

- Paco** Se agradecen todas las burras dichas en nuestro honor por la plebe.
- Luz** Bueno, pero dejadme, que a mí en cuanto pierdo pie, me dan vahídos.
- Paco** Y a mí vaivienes.
- Cap. 1.º** Amo Alberto, esos no son los delegados.
- Alb.** (Aparte a Lindo.) Lindo, ¿los conoces?
- Lindo** Son ellos.
- Alb.** ¿Quiénes?
- Lindo** Dos españoles que vienen por la amita Rosario. Los guía el Chinito.
- Alb.** ¡Canalla! Se me ocurre una idea. (A Lindo.) Haz correr la voz entre los obreros de que los delegados están de mi parte y en contra suya. Inventa cualquier cosa... que les he comprado con dinero... que son amigos. Pero pronto. Tengo un plan admirable.
- Lindo** Comprendido. (Hace mutis.)
- Alb.** (Al Administrador.) Y usted, recíbalos muy atento y a ver si les hace decir algo en contra de los obreros.
- Adm.** Descuide.
- Alb.** Yo no me alejaré mucho.
- Adm.** (Acercándose a Paco y Luz que están en un grupo de obreros.) Señores delegados...
- Paco** Tanto gusto.
- Luz** Servidor.
- Adm.** Me honra mucho la visita de ustedes a la mina. Yo les informaré de todo con verdadero placer.
- Paco** El placer es nuestro. (Aparte.) A mí este hombre me es la mar de simpático, Luz. ¿No serán todos lios de la señora Generosa?
- Luz** (Aparte.) Calla y no digas tontunas.
- Adm.** Yo estoy seguro de que les encantará la organización del trabajo y lo bien que se trata a los mineros.
- Luz** ¿Sí? Pues ellos están muy disgustados. A ver si es que les fastidia que se les trate con tanto cariño.

- Adm.** Los obreros, créalo usted, son insaciables.
Luz Y los pobrecitos patronos, da compasión lo que se sacrifican.
- Paco** Pues dice bien aquí el amigo. Acuérdate cuando instalamos aquí el brazo de luz eléctrica en nuestro cuarto, la bronca que yo tuve con el electricista del tea... (Luz le da un pellizco.) con el electricista del Tea tic electric and compañ de Niu York.
- Luz** (Aparte.) Este va a echarlo todo a perder. (Alto.) Oiga, Claveland... (Paco no hace caso.) ¡Claveland!... (Pellizco.)
- Paco** ¡Ah! ¿Es a mí?
- Luz** ¿A quién ha de ser? (Haciéndole señas de inteligencia.)
- Paco** ¡Como me llamaba por el segundo apellido! ¡Yo soy Simpson! ¡Simpson!
- Luz** (Aparte a él.) Que nos estás comprometiendo.
- Paco** (Aparte a Luz.) Déjame, Luz; si ese pollo es muy simpático.
- Luz** (Aparte.) Si yo pudiese averiguar donde está Rosarito y verla... (Se acerca a los laterales por entre los obreros, que la saludan, respetuosos.)
- Adm.** Supongo que echará usted un discurso a los mineros.
- Paco** ¿Yo discursos?
- Adm.** Es la costumbre de todos los delegados yanki.
- Paco** Caray, pues con mi poca habilidad, va a ser difícil.
- Adm.** Por eso no se preocupe. Yo preparo unas notas con cuatro vulgaridades, usted las lee, agregando lo que se le ocurra, le aplauden como siempre, y sale usted del compromiso.
- Paco** Hombre, sí que se lo agradezco, porque yo de Melquiades Alvarez, la verdad, no tengo ni el acento asturiano.
- Adm.** Pues entre conmigo en la administración.
- Paco** Vamos allá. (Aparte.) Rediez, qué pollo tan amable. Como Luz hablando de este pollo me alce el gallo, le doy un capón. (Hacen mutis a la Administración. Los obreros han ido haciéndolo antes por grupos. Queda la escena sola. Sale Luz, que estaba atisbando en un lateral.)

ESCENA V

LUZ. A pcco ROSARIO

- Luz** Ya he podido enterarme donde está. Aprovecharé este momento. (Va a la casa de la derecha.) Rosario... Rosario...
- Ros.** (Saliendo extrañada al verle.) ¡Caballero! ¿Qué desea de mí?
- Luz** Pero, ¿no me recuerdas?
- Ros.** (Echándose en sus brazos.) ¡Luz, amiga mía! El Chinito me advirtió que dos españoles vendrían a libertarme. ¡Qué lejos estaba de pensar que se trataba de ti, mi amiga, mi hermana! ¿Y cómo te has disfrazado con ese traje?
- Luz** No quieras saberlo. Hasta he tenido que achicarlo. *En el seno de la muerte* es un juguete cómico comparado con nuestra odisea, porque he venido con Paco.
- Ros.** Pues si Alberto sospecha, ten por seguro que somos perdidas.
- Luz** Oye, oye, que eso de perdidas es un equívoco; y tú serás viuda, pero yo soy soltera y pierdo mucho.
- Ros.** Siempre con tus cosas. ¿Y cómo está mi madre?
- Luz** Buena de salud. Paco le puso un cablegrama. Pronto estarás en sus brazos. Huiremos juntos.
- Ros.** ¿Sí?
- Luz** Chinito, ven.
- Chin.** La amita manda.
- Ros.** Entrad aquí, donde no nos vean. Hay que preparar la fuga.
- Luz** Huiremos, Rosario; pero yo no me conformo. A mí me las paga ese Albertito.
- Chin.** Y a Chinito también, amita grasiosa.
- Luz** Anda y recógete la trenza. Yo que tú me hacía moño de picaporte; te sentaría mejor. Vamos, Rosario. (Entran los tres en la caseta de la derecha actor.)

ESCENA VIII

Se va llenando de MINEROS la escena. comentando en voz baja-
PACO, ADMINISTRADOR, MINEROS 1.º, 2.º, 3.º y 4.º. MINE-
RAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, CHARROS MEJICANOS, CAPATACES 1.º y 2.º,
DELEGADOS 1.º y 2.º (de Charros.). LINDO entre los grupos

- Adm.** (Saliendo de la Administración con Paco y dándole unas cuartillas.) Tenga usted el discurso. Yo les anunciaré que va a hablar.
- Paco** Dígales que estoy un poco afónico. ¿eh? Este tío es un primo. (Aparte) Pues no me da el discurso embotellado.
- Adm.** Mineros. (Se hace el silencio) El delegado yan-ki, mister Claveland, os quiere dirigir la palabra. El amo, como siempre, está dispuesto a hacer lo que él diga, acatando su autoridad. (Aparte a Paco.) Empiece cuando guste.
- Paco** Que den luz a la batería... digo no, que... ¡Ejém!... Allá va. (Alto.) Respetable público. (Rumor de extrañeza en los Mineros. Aparte.) Coleme. (Alto.) Respetable público de mineros petroleros. (Aparte al Administrador.) Mejor es que me dicte usted, porque si no me azoro.
- Adm.** (Aparte.) Venga el papel. (Simula dictarle en voz baja.) Queridos compatriotas...
- Paco** Queridos compatriotas... (Administrador simula apuntar bajo.) Si yo os hablo... si yo os hablo... es porque me dicta... este señor, digo, porque me dicta ese deber mi cargo. Represento al gobierno de los Estados Unidos y soy la balanza de la justicia.
- Lin.** ¡Bien! ¡Bien!
- Paco** (Aparte.) De aquí salgo yo Diputao, gracias a este hombre. Miá que es un ángel. (Alto.) Apruebo de antemano vuestra aspiración, pero estoy suspenso... (Administrador se ha distraído.) suspenso... (Aparte, al Administrador.) Dícteme usted o me dejan pa Septiembre. (Administrador dicta.) Suspenso y admirado, porque la detenida inspección de la mina...
- Lin.** ¿Eh?
(Murmullos de extrañeza.)

- Paco** Del concienzudo estudio de vuestras necesidades...
- Lin.** ¿Cómo?
(Rumores.)
- Paco** (Aparte al Administrador.) Oiga usted, que me parece que no les ha gustado el concienzudo. (Alto.) Del imparcial examen de vuestro trabajo.
- Lin.** ¡Oh!
(Rumores más acentuados.)
- Paco** (Aparte al Administrador.) Tampoco les ha gustado el imparcial. (Alto.) Deduzco que no tenéis razón.
- Lin.** ¡Que se calle! ¡Fueral
(Rumores hasta el final del discurso.)
- Paco** (Aparte.) Nada, que no les gusto.
(El murmullo crece.)
- Adm.** Calma, amigos míos. El señor delegado cree como yo...
- Voces** ¡Traidores! ¡Vendidos!
- Adm.** ¡Silencio! (Enérgico.) ¡Fuera de aquí todos! Mando que se respete a la autoridad.
(Los mineros van saliendo en actitud amenazadora.)
- Paco** (Aparte al administrador.) Oiga usted. ¿Han hecho igual con los discursos de todos los delegados?
- Adm.** No se... No comprendo... A los otros los aplaudían...
- Paco** Sería la claqué. Porque ya visto usted el discursito cómo les ha sentao.
- Adm.** Voy a ver si les calmo. Es extraño, muy extraño... (Mutis.)
- Paco** Muchísimas gracias por todo. (Aparte.) Nada, que este hombre es como un padre que me he echao yo, porque hay que ver lo que hace por mí.

ESCENA IX

DICHOS, LUZ. En seguida CHINITO. Por último DELEGADO 1.º

- Luz** ¿Pero qué has hecho, Paco, qué has hecho?
- Paco** Mujer, no es pa ponerse así.
- Luz** Eres un zoquete.

Paco ¡Oye, oye! Que si me han protestado, también contigo lo hicieron en Nueva York cuando les cantaste la regadera de *La alegre trompetería*.

Luz Pero, ¿no has oído cómo están los obreros en contra tuya?

Paco Porque son unos ansiosos.

Luz ¡Calla, infeliz! Todo ha sido una maquinación de ese hombre, de Alberto; hace un momento, cuando estaba con Rosario, oímos a Bochínche decir a los obreros que somos traidores a su causa, que estamos vendidos.

Paco ¿Vendido? ¿Vendido yo?

Luz Los obreros están indignados. Nos quieren lynchar.

Paco ¿Sabes que ya empiezo a tener mis dudas?
(Rumores dentro)

Luz El Chinito ha huído ya, llevándose a Rosario a un lugar seguro, pero nosotros estamos en grave peligro.

(Se oyen gritos, silbidos y ruido de cristales dentro.)

Paco ¡Mi madre! ¡Pero ese hombre es Rocambole!
Del. 1.º (saliendo.) ¡Pronto! ¡Sálvense ustedes! Los mineros se acercan. Vienen a lyncharles por traidores a su causa.

Paco Vamos, por aquí.

Del. 1.º ¡Imposible! Están ustedes rodeados. Voy a ver si por la administración... (Entra en la caseta del foro. Nuevos gritos más cercanos, cristales rotos, silbidos, tiros, dentro.)

Paco ¡Ay, gritos! ¡Ay, tiros! ¡Ay, Luz!

Luz ¡No hay salvación posible! Vienen.

Chin. (saliendo.) La amita Rosario ya está en lugar seguro. Huyan mis amitos pronto.

Luz Pero, ¿por dónde?

Chin. ¡No lo sé!

Luz ¿Y qué nos harán si nos cogen?

Chin. Colgarles de un árbol o echarles al fuego.

Paco ¡Al fuego! ¡Ah! ¡Qué idea! Pronto. Luz. Ocúltate en esta vagoneta. Tú, Chinito, vete por aquel lado, (Derecha,) a dar gritos para distraerles un momento. (Hacen todo lo dicho.) Y ahora yo... A incendiar la mina. ¡Ya estoy yo muy quemao con tanto grito!


(Música en la orquesta. Paco toma un hacha de viento, la enciende en una hoguera que hay en escena y hace

mutis decidido. Comienza poco a poco el fuego, que va prendiendo en todas las casamatas, hasta que al final arden los pozos con llamaradas formidables.)

ESCENA X

LUZ (oculta). ALBERTO y LINDO

- Alb.** ¿Estás seguro de que la ocultó aquí?
Lindo Segurísimo; en esa vagoneta.
Alb. Hay que hacerlo saber a los mineros. Pero, ¿y el otro? ¿Dónde está?
Lindo No sé.
Voces (Dentro.) ¡Fuego! ¡Fuego en la mina!
(Toques de campana, gritos, confusión.)
Alb. ¡Bandidos! ¡Han incendiado la mina! ¡Me van a arruinar! ¡Que paguen lo que han hecho! (va a la vagoneta, la descubre y entre los dos sacan de ella a Luz y la amordazan.)
Luz ¡Dejadme! ¡Bandidos! ¡Sinvergüenzas!
Alb. (Entrando a Luz en la administración y cerrando la puerta.) Aquí, en la administración. Que sea la primer víctima. (La encierran. Lindo huye y Alberto se esconde en la vagoneta, cubriéndose con el hule y diciendo mientras amartilla el revólver) Ahora a esperar al otro. (Pausa. El fuego aumenta. La administración empieza a arder. Súbitamente se oyen golpes y salta la puerta hecha astillas, apareciendo en ella el Delegado 1.º con Luz en sus brazos, envueltos en denso humo.)
Del. 1.º ¡Pronto! ¡Fuera de aquí!
Luz ¡Mi hermano!
Del. 1.º ¡Un minuto más y no hay salvación!
Luz ¡Paco! ¡Paco! (Mutis los dos. Pausa.)
Paco (Saliendo.) Me pareció que Luz me llamaba. Estará impaciente. Ahora voy a salvarte. (Va a la vagoneta y dice.) Tápatelo bien, no tengas miedo, que ya nos vamos. ¡Un esfuerzito! ¡Aaah! (Empuja la vagoneta.) Que digan ahora que no tengo yo las grandes ideas. (Hace mutis empujando la vagoneta. El incendio llega en este instante a su mayor apogeo, Fuerte en la orquesta, Telón.)



ACTO SEGUNDO

CUADRO QUINTO

Decoración: Claustro en el interior de un convento. Al foro, ventana que da a una galería, por la que se divisa un jardín. (La escena se supone en planta principal.) A derecha e izquierda rompimiento de pasillos, sin puertas ni trastos de ninguna especie, para mayor facilidad de la mutación. En escena, al comenzar el acto, el Doctor, la Madre Superiora y las Monjitas 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a (manto blanco con rizado cerquillo y velos.) El ambiente risueño y amable. Mucha luz en escena. Es media tarde.

ESCENA PRIMERA

DOCTOR, MADRE SUPERIORA, MONJAS 1.^a, 2.^a; 3.^a y 4.^a

- M. Sup.** Crea usted, señor Doctor, que la locura de ese pobre hombre nos tiene a todas preocupadas. Desde el infausto día en que trémulo y desencajado vino a llamar a las puertas de nuestra clausura, no hemos tenido un solo momento de reposo.
- Doctor** El caso no es para menos, Madre Superiora. Un delegado yanqui que comienza por prender fuego a una mina y concluye tirando una vagoneta por un terraplén, no se ve en realidad todos los días.
- Monja 2.^a** Lo que yo no me explico es cómo siendo yanqui ese caballero, no entiende a una servidora, cuando una servidora le habla en inglés.

- M. Sup.** Y qué manías tan extrañas tiene. Dice que ha perdido el gusto de los alimentos y come un horror. No consiente en hablar más que con las novicias, y cuando se le acerca alguna que no es agraciada de rostro, no hace más que decir: «que se la lleven, que se la lleven.»
- Doctor** Entonces no es el gusto el que ha perdido.
- M Sup.** ¿Y usted cree que curará?
- Doctor** No sé qué decirles. Lo mismo puede sanar de un momento a otro, que brillar repentinamente en sus pupilas un relámpago y volverse loco furioso.
- M. Sup.** ¡Qué horror!
- Doctor** ¿Ustedes han notado en sus ojos algún extravío, algún síntoma extraño?
- Monja 4.^a** Yo, sí, señor. Siempre que le dan esos mareos que padece tan a menudo y una servidora le ofrece el brazo para que se apoye, he podido observar que se le va la vista.
- Monja 2.^a** Lo mismo le ocurre los días en que, por prescripción de usted, le dejamos a dieta.
- Monja 3.^a** En cuanto oye hablar de la comida, pone los ojos en blanco.
- Doctor** (Mirando al lateral.) Aquí llega el enfermo. Permítanme que le interrogué.

ESCENA II

DICHOS y PACO. Entra fingiendo una locura intensa y reconcentrada. Detalles a gusto actor

- Doctor** Buenos días, señor Delegado. ¿Cómo pasó la noche? ¿Cesaron ya esos pavores infundados que le atormentaban?
- Paco** «No, no me causan pavor vuestros semblantes esquivos.»
- Doctor** Vamos, la noche fué tranquila.
- Paco** «¡Qué noche, válgame el cielo!
¡Si está lloviznando hielo!»
- Monja 1.^a** Ha debido estar bien, porque no ha llamado a nadie hasta la hora del almuerzo.

- Paco** «¡Llamé al cielo y no me oyó!»
- M. Sup.** Doctor, como usted ve, no se le cae el cielo de la boca.
- Paco** (Aparte.) ¡Anda ésta! Que se te caiga a ti la campanilla.
- Doctor** ¿El pulso? Veamos.
- Monja 2.^a** Yo creo que desde ayer por la tarde ha mejorado mucho.
- Doctor** En efecto. Si sigue así, pronto estará bien.
- M. Sup.** ¿Y dónde le llevarán cuando usted le dé de alta?
- Doctor** Mucho me temo que dado el estado de guerra en que el país está, le metan en prisiones militares.
- Paco** ¡Aaah! (Hace un trágico ademán lanzando un rugido, para que vean que está peor.)
- Monja 2.^a** Ya le vuelve, ya le vuelve.
- M. Sup.** Sujétele usted, Doctor.
- Doctor** No se alarmen. Un pequeño ramalazo. (A Paco.) Siéntese aquí que estará usted más cómodo. ¿A ver esa vista? Perfectamente.
- M. Sup.** ¿No hay peligro?
- Doctor** Ninguno, por fortuna. Mientras no vean un relampago extraño en sus ojos, no hay temor. Vaya, hermanitas, hasta mañana.
- M. Sup.** Señor Doctor.
- Doctor** Conviene que no le dejen solo.
- M. Sup.** Hermanas. Hagan la caridad de acompañarle mientras despido al señor Doctor.
- Monja 2.^a** Como usted mande, Madre Superiora.
(Doctor y Superiora hacen mutis.)

ESCENA III

PACO, MONJAS 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a. Después MADRE SUPERIORA

- Monja 2.^a** Yo nunca me siento tan feliz como cuidando a este desventurado.
- Monja 3.^a** Es tan ingenuo, tan inocente...
- Monja 4.^a** No hay más que mirarle para comprender que dentro de su perturbación, sus pensamientos son cándidos y puros como una gota de rocío.

- Paco** (Aparte.) ¡Pero qué achuchón les voy a dar a las cuatro! Bueno, a las cuatro o a cualquier hora. Porque estas novicias son como para decir: «Aquí estoy yo» y darle una patada al cronómetro.
- Monja 1.^a** Está meditabundo.
- Monja 2.^a** Mueve los labios como si orase.
- Paco** (¡Si en mis tiempos cojo yo a estas en la Bombilla!)
- Monja 1.^a** ¿Estará recordando algún gozo?
- Monja 2.^a** Caballero. (Acercándose.) ¿Cómo se siente?
- Paco** (Aparte.) Yo sigo la farsa. Todo será que una de estas palomas me suelte un soplamocos.
«¡Siéntate aquí, vida mía!»
- Monja 2.^a** ¡Dios mío, qué cosas dice!
- Monja 3.^a** Bien se conoce que es un hombre del siglo.
- Paco** «No es verdad, ángel de amor...»
- Monja 1.^a** ¡Pobrel! ¡Me ha llamado ángel!
- Monja 2.^a** Dejadle seguir.
- Monja 4.^a** Es tan dulce lo que dice...
- Paco** (Aparte.) Nada que les voy a tener que soltar enterita la escena del sofá.
- Monja 1.^a** Siga usted.
- Monja 2.^a** Continúe la perorata.
- Monja 4.^a** En prestarle atención no existe pecado.
- Paco** ¡Ay, religiosas de mis entretelas!
- Monja 1.^a** ¿Qué le sucede a usted?
- Paco** Que las veo... y no las veo.
- Monja 2.^a** ¿Cómo? ¿Qué es lo que dice?
- Paco** Que se me nubla la vista delante de ustedes.
- Monja 3.^a** ¡Jesucristo! La advertencia del Doctor...
- Paco** ¡Que yo soy un tío de mucha pupila!
- Monja 1.^a** (Atemorizada.) ¡Madre!
- Monja 2.^a** (Idem.) ¡Madre Superiora!
- Monja 3.^a** (Idem.) ¡Venga usted pronto!
- Monja 4.^a** (Idem.) ¡Ahora mismo!
- M. Sup.** (saliendo.) Pero, ¿qué pasa?
- Monja 1.^a** Que tiene en la mirada...
- Monja 2.^a** Que tiene en la mirada... (Temblando.)
- Paco** (Cantando.)
«¿Qué tienes en la mirada
niña de los ojos bellos?»
- Monjas.** ¡El relámpago! (Asustadas.)
- Paco** No, hombre; si esto es de *Molinos*.

ESCENA IV

DICHOS y HERMANA TORNERA, por la izquierda

- Lega** Madre Superiora. Acaba de llegar la enfermera novicia que vuestra reverencia esperaba.
- M. Sup.** No ha podido presentarse más oportunamente. Que pase. (Mutis la Tornera.) Se trata, hermanas mías, de una especialista en enfermedades cerebrales, recién ingresada en nuestra Santa Orden. Viene del Convento de la Paz y dicen que es una eminencia.

ESCENA V

DICHAS, HERMANA TORNERA. LUZ vestida de novicia y con el velo echado sobre el rostro

- Torn.** Pase usted, hermana. (Mutis)
- M. Sup.** Los velos, hermanitas, los velos.
(Se cubren todas. Luz entra.)
- Luz** Ave María Purísima.
- M. Sup.** Sin pecado concebida.
- Paco** (Aparte.) ¡Caracoles! ¡Yo conozco esa voz!
- Luz** (Aparte.) ¡El! ¡Dios mío! Madre Superiora, beso a usted la mano.
- M. Sup.** La mano, no; la cruz.
- Luz** He dicho que la mano.
- M. Sup.** (Aparte.) Cederemos por esta vez. Ya le habrá dicho la Superiora de las hermanas de la Santa Paz el estado en que se encuentra el señor Delegado, mister Claveland, a quien tengo el honor de presentarle.
- Luz** Sí, sí. Ya sé que no está nada bueno; pero en cuanto tenga conmigo dos entrevistas a solas...
- M. Sup.** Pues dejamos a usted con su enfermo. Trátele con afecto y piense que, por muchas molestias que le ocasione, al fin y al cabo es un hermano.
- Luz** Ya lo creo que es un hermano, ¡qué me va usted a contar! Le cuidaré, sí, señora, y

- como no vuelva a la razón, vamos, soy capaz de soltarle una bofetada, ¡esol, para que aprenda, ¡jele!
- M. Sup.** Pero, hermana mía. ¿De dónde ha sacado usted ese lenguaje? Usted, toda una doctora.
- Luz** Del teatro, señora, del teatro.
- Paco** ¿Cómo? ¿Qué dice esta mujer?
- Luz** Del teatro de la guerra he querido decir. Si viese usted las palabras que sueltan los soldados. ¡Un horror!
- M. Sup.** ¡Oh, los hombres, los hombres! ¿Cuándo querrá Dios que dejen de odiarse?... (Mutis por la derecha, seguida de las MONJAS 1.^a, 2.^a, 2.^a y 4.^a.)

ESCENA VI

PACO y LUZ

- Luz** (Aparte.) ¡Pobre Paco! ¡No sé por dónde empezar!
- Paco** (Aparte.) Esta señora no se descubre. ¿Será una espía de ese sinvergüenza? Disimulemos por si acaso.
- «Buen carnaval, buen Agosto para rellenar la arquilla.»
- Luz** (Me confunde con Butarelli.) (Luz va a coger una silla. Paco se la quita.)
- Paco** «Esta silla está comprada.»
- Luz** (Aparte.) Se cree que soy Mejía... ¡Está loco perdido! ¿De qué se habrá vuelto? ¿De qué se habrá vuelto? (Paco cambia de postura.) Se ha vuelto de espaldas. Voy a ver si por los recuerdos teatrales... Diciéndole las obras que hacíamos. ¡Qué pena, Dios mío, qué penal (Canta sollozante.)
- «Arsa y dale yo tengo un morrongo que cuando en la falda...»
- Paco** (Aparte.) ¡Rediez! ¡Esta religiosa viene del corol Pero, ¿usted sabe lo que ha cantao?
- Luz** No sé... (Cantando.)
- «No sé que siento aquí.»

- Paco** (Aparte.) ¡Ay, Dios mío, que me parece que con esta hermana estoy haciendo el primo.
- Luz** (Aparte.) Yo no puedo más; yo me descubro.
- Paco** (Insinuante.) ¡Madre!
- Luz** (Abrazo.) ¡Hermano mío!
- Paco** (¡Ya cayó! ¡Ya cayó!)
- Luz** Mira a quién abrazas. (Se descubre.)
- Paco** ¡Luz! Lo estoy viendo y no lo creo. ¿Tú aquí?
- Luz** ¡Yo me vuelvo loco!
- Luz** ¿Pero no lo estabas ya?
- Paco** Si todo ha sido una farsa pa que no me prendieran. Pero... ¿de dónde has sacado esos hábitos?
- Luz** ¿No los conoces?
- Paco** Es verdad. El traje de doña Inés.
- Luz** Supe que iba a venir una religiosa a cuidarte y he tomado su nombre.
- Paco** Pero, ¿y si viene la auténtica?
- Luz** Que diga que es tiple cómica y así estamos en paz.
- Paco** ¿Y a ti quién te salvó en la mina?
- Luz** Uno de los delegados. ¿Y tú, cómo escapaste?
- Paco** Figúrate mi susto cuando al empujar la vagoneta donde creí que ibas tú, levanta la cabeza de repente Alberto y me dice, empuñando un revólver: «Vas a morir.» Bueno, decirme «Vas a morir» y echarle yo por un terraplén abajo con la vagoneta, todo fué uno. El me disparó un tiro; la bala me pasó silbando por esta oreja y yo al sentir el silbido, pensé: «Vaya un debut.»
- Luz** ¿Y lograste escapar?
- Paco** Como que si no se me ocurre entrar en este Convento y hacerme el loco, a estas horas en los antípodas.

ESCENA VII

DICHOS y CHINITO por el ventanal foro

- Chin.** Pues váyase allí mi amito, porque la cosa está que arde.
- Luz** Chinito, ¿cómo has subido?
- Chin.** Gateando por el muro exterior. Vengo a de-

- cirles que don Alberto se dirige hacia aquí al mando de no sé cuántos rebeldes.
- Paco** ¡Canariol! ¿Qué me cuentas?
- Chin.** Su propósito, según dise, es colgarle a usted en lo más alto del campanario de este Convento.
- Luz** Dios mío, tú haciendo de badajo.
- Paco** ¡Recontral! ¿Y qué decidimos?
- Luz** Decírselo todo a las monjas para que te escondan. Chinito y yo, mientras, cogeremos el primer tren que pasa por el próximo apeadero y daremos cuenta a las tropas del peligro que os amenaza a ti y a las Monjitas.
- Paco** ¿Y yo por qué no os sigo?
- Luz** Tu cara es popular en Méjico. Has salido en todos los periódicos por el incendio de la mina. En cuanto triunfemos, nos unimos a Rosario, que está en lugar seguro, y a Londres. Paco, un abrazo.
- Paco** Uno y ciento, hermanita. (Se abrazan.)

ESCENA VIII

DICHOS y MADRE SUPERIORA por derecha

- M. Sup.** (Viéndoles.) ¡Jesús! Pero, ¿qué hace esa desventurada?
- Luz** ¡Adiós! ¡Adiós! (Mutis seguida de Chinito.)
- M. Sup.** (A parte.) ¿Pero qué ven mis ojos? ¡Madre Paz! ¡Madre Paz!
- Paco** La Madre Paz es cosa mía, no se preocupe.
- M. Sup.** Calle usted, desdichado. ¿Usted sabe el sacrilegio que acaba de cometer?
- Paco** ¿Sacrilegio abrazar a su hermano?
- M. Sup.** Usted es su hermano en Cristo, nada más.
- Paco** En Cristo y en Confucio, señora.

ESCENA IX

DICHOS y MONJAS 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a. Entran por diversos términos llenas de terror

- Monja 1.^a** ¡Madre! ¡Madre!
- Monja 2.^a** ¡Por favor!

- Monja 3.^a ¡Dios nos protejal
Monja 4.^a ¡Quieren asaltar el Conventol
Monja 1.^a ¡Van a matarnos!
M. Sup. ¿Matarnos? Pero, ¿quién?
Monja 2.^a Los revolucionarios. Una turba ha allanado la huerta.
Monja 1.^a Otra está derribando las puertas del templo.
Monja 2.^a Antes de cinco minutos estarán aquí.
Paco (Aparte.) ¡Dios mío! ¿Y yo, dónde me meto?
Monja 1.^a Quieren que les entreguemos a este hombre.

ESCENA X

DICHOS y ALBERTO por la izquierda, seguido de CAPATACES 1.^o y 2.^o, MINEROS 1.^a y 2.^o, MEJICANOS 1.^o y 2.^o y CHINOS 1.^o, 2.^o, 3.^o y 4.^o. Estos con largas coletas

- Alb. Madre Superiora, siento mucho tener que usar de la violencia, pero las circunstancias lo exigen.
Paco (Aparte.) ¡Alberto! ¡Ahora sí que me linchan!
Alb. Ese hombre nos pertenece y venimos por él. (Señalando a Paco.)
Paco (Aparte.) La ha tomado conmigo.
M. Sup. (Vencida, pero altiva.) Libre lo tienen; pero nada podrán ustedes contra ese hombre porque Dios le protege. Hermanitas. Venid todas. Es la hora del rezo y hemos de orar por él.
Alb. De poco le van a servir las oraciones.
M. Sup. ¿Quién sabe, hermano? ¿Quién sabe? (Mutis lento por la derecha la Madre Superiora, seguida de las cuatro hermanitas.)

ESCENA XI

DICHOS menos SUPERIORA y MONJITAS

- Paco (Aparte.) ¡De esta la hincol ¡A ver si guillándome otra vez los acobardo!
«Llamé al cielo y no me oyó
y pues sus puertas me cierra,

de mis pasos en la tierra
responda el cielo, no yo.»

(Se dirige al ventanal del foro como si fuera a arro-
jarse.)

- Alb.** No te molestes, tu locura no nos hace efecto.
¡A ver! Cuatro hombres que le guarden. Que
le guarden los Chinos.
- Chin. 1.º** Muchas gracias, amito.
- Chin. 2.º** Amito manda.
- Chin. 3.º** Chinito vela.
- Chin. 4.º** Chinito no se vende.
- Alb.** Porque lo sé os elijo. Rodearle en forma de
cuadro, que no pueda escapar por parte al-
guna. Y vosotros, seguidme; Rosario debe
estar oculta aquí. (Mutis Alberto y los otros.)

ESCENA XII

PACO, CHINOS 1.º, 2.º, 3.º y 4.º. Paco, en el centro, atado de pies y
manos en una silla. A su alrededor, de espaldas a él, los cuatro
CHINOS sentados en el suelo

- Paco** (Aparte) ¡Quién me hubiera dicho hace unos
meses que iba a verme así, con estos, jugan-
do a las cuatro esquinas! Y que llevan unos
sables como para partir un bocadillo.
- Chin. 1.º** No se agite.
- Chin. 2.º** Al menor movimiento le cortamos la cabeza.
- Paco** Pero si es que estoy muy incómodo en esta
silla. (Dejándose caer al suelo.) ¡Ah, qué idea tan
feliz! ¡Como me salga mal me juego la ca-
beza!... ¡Virgen de la Novena, abogada de los
cómicos, que no se den cuenta de lo que
estoy haciendo. Ahora me pongo de pie de
un salto y suceda lo que Dios quiera. (Se pone
en pie y va a hacer mutis por la primera izquierda.)
- Chin. 1.º** ¿Qué es eso?
- Chin. 2.º** ¡Que se escapal
(Tiran de los charrascos, que serán formidables, pero
al intentar salir corriendo en una dirección cada uno,
quedan fuertemente sujetos por las puntas de las tren-
zas que Paco ató mientras estaba en el centro. Para
ello las trenzas irán adheridas fuertemente a los trajes.)
- Chin. 1.º** ¡Mi coleta!

Chin. 2.º ¡Qué osadía!
Chin. 3.º ¡Detened a ese bribón!
Chin. 4.º ¡Traición!
Chin. 1.º ¡Es una traición!
Paco (Cruzando por detras del ventanal a la pata coja.)

«¡Traición es, mas como mía!»

(Telón rápido. Música.)

MUTACION

CUADRO SEXTO

Decoración: Interior de un camarote. Los bastidores de ropa y la primera bambalina, aparecen dispuestos de manera que el camarote tenga las dimensiones reducidas propias de este género de aposentos. En el lienzo del foro dos literas, superpuestas una de ellas, la de abajo practicable; sobre las mismas dos ventanillos redondos, cuyos cristales juegan a la vista del público. En el lateral derecha, puerta y un ventanillo encima precisamente de una pequeña mesa. A través de los ventanillos del foro se distingue, a la luz de la luna, la línea de horizonte del mar que sube y baja imitando el balanceo, para mayor ilusión. El camarote está alumbrado por un fanal de luz eléctrica, cuyo resplandor sea opaco.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, LUZ y ROSARIO, sentadas junto a otra mesita que hay en el centro del camarote, toman un té que el CHINITO les sirve

Chin. ¿Qué le pasa a la amita buena?
Luz Pues, hijo, que la amita buena es tonta. Mira que no probar bocado.
Ros. Pero si no tengo gana.
Luz Pues ahora no será porque corras ningún peligro.
Ros. Ninguno, es verdad. Gracias a vosotros soy completamente feliz.
Luz Y a todo esto, ¿dónde está mi hermano? Vete a ver qué hace.
Chin. En seguida, mi ama. (Al verle entrar.) ¡Aquí está! (Mutis.)

ESCENA II

DICHAS y PACO

Paco ¡Qué malo estoy! ¡Qué mareo tengo! Voy a tomar otro limón con agua.

Luz ¿Otro limón? Así se te está poniendo de agrio el carácter. Mejor sería que lo tomases solo.

Paco Me da dentera. (Mientras dice esto, pone un vaso con agua en la mesita que hay a la derecha y a poco se ve aparecer por la ventanilla una mano que empuña un frasquito, cuyo contenido vierte en el vaso de agua.) Y el caso es que con el agua también me sabe bastante mal. Lo único agradable es que al poco rato me entra mucho sueño y me duermo un ratito. Antes me pasó en la toldilla, me dormí, perdí el equilibrio y... ¡fijarse qué chichones!

Luz ¿Por qué no lo has dicho antes? ¿Y qué hiciste? ¿No había nadie allí?

Paco Un marinero con su acordeón. Y al verme caer empezó a tocar esa cancioncilla de

«¡Con el pay, pay, pay, pay!
¡Ay, que se me cai...!»

Luego fui a las cocinas y me dieron este limoncillo. (Saca un limón enorme.)

Luz ¡Qué barbaridad!

Paco Pues ahora mismo voy a tomármelo.

Luz No lo esprimas fuerte, porque nos vamos a pique.

Paco No es para tanto. Ya está. Ahora me lo bebo sin decir Jesús. (Se lo bebe con repugnancia.) ¡Pero qué malos tragos hay que pasar en este mundo!

Luz ¡Yo no sé cómo bebes tanta cosal!

Paco ¡Ay, que me da, que me da otra vez!

Luz ¿Qué te da?

Paco El atontamiento de antes. Me echaré un rato. ¡Pues sí que me luzco si llego a ser marino como quería mi padre! (Se acuesta en la litera. Hablando a medias palabras.) ¡Estoy más

atontao que cuando aquel sinvergüenza de Alberto entró en el claustrol

Luz ¡Calla, no le nombres siquiera! Mentira me parece vernos libres de él. (Al acabar de decir esta palabra, una mano que habrá aparecido por el ventanillo del lateral izquierda empujará el conmutador de la luz, que está próximo, dejando la estancia en la más profunda obscuridad.) ¡Ah! ¿Qué es esto?

Ros. ¡Nos han dejado a oscuras!

Luz ¿Quién ha sido el gracioso?

(La puerta del camarote se abre sigilosamente y la luz de una linterna sorda ilumina la escena. Rosario se pone de pie lanzando un grito ahogado. Alberto aparece seguido de otros dos.)

ESCENA III

DICHOS, ALBERTO y dos HOMBRES

Ros. (Al verles.) ¡Socorro! ¡Alberto!

Luz ¡Mi madre! Pero, ¿de dónde sale este tío?

Alb. ¿Qué, os sorprende?

Luz Nos sorprende que apague usted la luz. Porque si es por ahorro, no hay contador.

Alb. ¡Basta! No estoy para burlas. (A los otros.) Cumplid lo mandado.

Luz Ah, pero, ¿quereis sacarnos de aquí? ¡Pues ni hecha tiras! ¡Paco! ¡Paco! ¡Despierta! ¡Tocaremos el timbre! ¡Gritaremos!

Alb. (Enfocando su linterna.) Mira a esa ventana. Al primer movimiento que hagas tu hermano peligrá. (Por el ventanillo del foro asoma un brazo armado con un revólver y apuntando a Paco que duerme.)

Ros. ¡Jesús!

Luz ¡Paco! (¡Qué tío granuja...!)

Alb. ¿Está dispuesto el bote?

Hom. 1.º Sí.

Alb. Y el buque a media milla. Vamos pronto. Antes de cinco minutos ese hombre despertará. (Los dos acompañantes obligan a salir a Luz y Rosario, que forcejean. Al hacer mutis, Alberto enciende la luz del camarote. Los brazos que amenazan desaparecen y todo queda como antes. Pausa.)

ESCENA IV

PACO. Después CHINITO

Paco (Despertando.) ¡A la limón! ¡A la limón! ¡Anda diez! ¡Me han dejado solol... ¡Pero qué divinamente me ha sentado el refresquito!... Ni me bamboleo, ni noto vaivienes. Como que juraría que el barco se está quieto... Debe haber calma chicha.

Chin. (Entrando, azorado.) ¡Mi amitol! ¡Mi amitol! ¡El barco está parado! ¡Nos roban a las dos amitas! ¡Huye con ellas!

Paco ¿Quién?

Chin. El amo Alberto.

Paco ¿Tú estás loco? (Tirándose de la litera.)

Chin. Sí; pero es de rabia. ¿No ve mi amo aquella barquita que se aleja del vapor? ¿No ve en ella a las dos amitas? ¡Van a aquel barco que se ve a lo lejos!

Paco ¡Caracoles! ¡Pues es verdad! Esto no puede ser. Yo daré cuenta al capitán; cogemos a esos foragidos.

Chin. ¿Quiere que yo le avise?

Paco Sí, Chinito, sí; corre y dile que venga. Yo quedo aquí para no perder de vista la lancha.

Chin. ¡Voy en un vuelo! (Mutis.)

ESCENA V

PACO. A poco CAPITÁN (LINDO). Después CHINITO

Paco ¡Canalla! ¡Bandido! Como yo le coja le voy a dar una de cates... Y la lancha cada vez más lejos. ¡Pero, señor!... Lo que yo no me explico es cómo han podido robarlas sin despertarme. Una de dos: o el refresco que me he tomado estaba compuesto, o yo soy un simple.

Lindo (Tipo inglés, barba y peluca de color rojo. Es Lindo disfrazado.) Gut nai.

Paco (Aparte.) El capitán... Este va a ser mi salva-

dor. (Alto.) Caballero, ya le habrá dicho a usted mi criado el motivo de molestarle. En este barco acaba de suceder una cosa horrible; las dos pasajeras que venían conmigo han sido robadas misteriosamente de este camarote. Se las llevan a otro buque.

Lindo ¡Oh, yes!

Paco Yo deseo que les persigamos, que les demos alcance para que sufran el castigo que merecen.

Lindo ¡Oh, yes!

Paco Si no habla usted más que eso no nos entenderemos nunca.

Lindo ¿Y qué es lo que desea? (Olvidándose y hablando americano.)

Paco Pues yo... yo... (Aparte.) ¡Uy... uy... uy! Antes inglés y ahora americano. Y esa barba que se está viendo que es postiza.)

Lindo Las órdenes que tengo son de llevarle a España.

Paco (Aparte.) Y esa voz... esa voz... ¡Sí! ¡Justo! ¡Es Bochinchel! (Alto.) ¿De modo que a España? Precisamente lo que yo deseo.

Lindo ¿Usted?

Paco Pues claro. ¿No ve que soy de allí? Y diga usted, capitán, ¿no sería mejor que persiguiéramos a ese barco? Porque yo quisiera ir a España, pero solo me voy a aburrir.

Lindo (Aparte.) ¡Desconfía! Si yo le dijese... Engañándole podría sacarle el dinero que lleva... (Alto.) Mire, mi niño, el cambiar de ruta cuesta caro.. Pero pagando bien...

Paco Ah, ¿de modo que si yo le diese a usted mil pesetas?... (Aparte.) ¡El Chinito!

Lindo Es poco. Menos de dos mil pesetas, imposible.

Paco Como estas. (Saca cartera.) Pero palabra es palabra.

Lindo Sí... palabra es palabra, usted lo ha dicho. (Se las guarda.)

Paco ¡Hombre, me da usted una alegría! Desde ahora somos amigos, sí señor. ¡Eso de que usted acceda a salvar a mi hermanita! ¡Porque es una joya! ¡Una artista de lo poco que hay! ¡Si la viese usted trabajar de tiple cómica!

Lindo Ab, ¿pero es tiple?
Paco Y yo actor. ¿Quiere usted que la imite, que lo hago muy bien?

Lindo ¡Tiene gracia!

Paco Siéntese ahí. (Señalando la silla que hay bajo el ventanillo.) Yo con el tapete de la mesa que figura el mantón de Manila la imito. ¡Y va usted a ver salero! ¡Es el cuplé de moda! Ya está el mantón. Fijese en la caída de ojos y en el paso de gitana. ¡Ole! ¡Grasial! ¡Tu abuela! ¡Mi niña! (Imitando a una cupletista al salir al público.) Y ahora al couplet. (Tararea un ritornello y canta con música del tápame.)

«Tápame, tápame, tápame,
tápame, tápame
que tengo frío.
¿Cómo quieres
que te tape
si yo no soy tu marido?»

Lindo ¡Muy bien! ¡Muy bonito!
Paco Y sigue así:

«Cógele, cógele, cógele,
cógele, cógele por el cogote,
no le dejes que se vaya,
o me muero de cerote.»

(En este momento el Chinito ha comprendido y por el ventanillo asoma sus dos brazos que hacen presa en el cuello de Bochinche (el Capitán). Este se asusta. Paco le quita rápidamente el revólver y le apunta.)

Lindo ¡Ah! (Grito de rabia.) ¡Me ha engañao!
Paco No, que se juega. Apriétale bien. Lo primero desarmarle. (Le quita el revólver.) Ajajá. Ahora quieto y callado o vas a hacer compañía a las anchoas. Entra, Chinito.

Lindo ¡Granujas! ¡Traicioneros!
Paco Calla, que tienes un timbre de voz muy ingrato. (Le registra.) Ahora, las pesetas. Ya sabes que son más. Chinito, hazle guardia al señor capitán dimisionario. (Le trasladan. El chinito le ha amarrado.)

Chin. ¿Dimisionario?
Paco Sí, porque desde este momento el capitán de este barco soy yo. Apúntale para que no

se escape. (En la puerta.) ¡A ver, marineros!
¡Marineros!

Chin. ¿Pero por qué no se disfraza como él, con su uniforme?

Paco Tengo otra cosa mejor para convencer a los tripulantes. Estas pesetas.

Chin. ¿Y si fallan?

Paco (Por el revólver.) ¡Estos cinco tiros! ¡O ponen la proa hacia Londres para salvar a Rosario y a mi hermana, o van a saber lo que hace un actor cómico cuando se pone serio! (Cuadro. Música. Telón.)

MUTACION

CUADRO SEPTIMO

Decoración: Un fígón de marineros en Londres, a orillas del Támesis.

(Telón y dos trastos laterales). Puertas en los costados y al foro.

A la derecha, mostrador. Convenientemente repartidos cuatro vendedores.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón están en escena el TABERNERO, (detrás del mostrador) ALBERTO, a la izquierda apurando un vaso de whisky; una GITANA húngara, una PESCADORA y GRUMETES 1.^o y 2.^o (Mujeres) en una mesa; en otra los MARINEROS 1.^o, 2.^o, 3.^o y 4.^o y SOLDADOS ingleses 1.^o y 2.^o

Música

Marineros }
Grumetes } ¡Hurra el marinero
siempre vencedor!
¡Hurra por la hermosa Gran Bretaña!
Bebamos alegres
la cerveza en su honor
sin temer la angustia del mañana.

—
La bandera Británica ondea,
entonemos un canto en su honor,

que esta enseña de todos hoy sea noble emblema de nuestro valor.

¡Hurras!

Hablado

- Mar. 1.º** Camaradas, alzo mi vaso por Nakson, nuestro compatriota. Mañana lucha como sabeis con Clemant el norteamericano, y yo apuesto un tonel de Ginebra a que vence.
- Mar. 2.º** Pues yo apuesto otro tonel por Clemant.
- Mar. 3.º** ¡Mal inglés!
- Mar. 4.º** ¡Mal patriota!
- Grum. 1.º** ¡Fuera!
- Grum. 2.º** ¡Echadle!
- Tab.** (Interviniendo.) Haya paz, muchachos. No es cosa de disputar por esos dos hombres, que ni siquiera conoceis.

ESCENA II

DICHOS, FANNY, DELLY, NINETTE, con los ELEGANTES 1.º y 2.º

- Eleg. 1.º** Pasad, ya que os empeñais; pero a estas tabernas de los alrededores del Támesis viene gentuza de la peor especie.
- Nin.** Mejor que mejor; me encanta el peligro.
- Delly** Y a mí.
- Fanny** ¿Teneis miedo?
- Eleg. 2.º** Miedo no.
- Fanny** Sois dos caballeros y dos osos para defendernos. (Mostrando dos osos de juguete, que lleva.)
- Tab.** ¿Qué van a tomar los señores?
- Delly** A mí dos copas de Rhum.
- Fanny** A mí dos de Ginebra.
- Nin.** A mí dos de Ginebra y dos de Rhum.
- Tab.** ¿Y los señores?
- Eleg. 1.º** Yo una taza de té.
- Eleg. 2.º** Yo un vaso de agua.
- Sold. 1.º** ¡Ja, ja, ja! ¡Será para que se le pase el susto!
- Sold. 2.º** Están atemorizados.
- Sold. 3.º** Ellas en cambio parecen decididas.
- Sold. 4.º** Deben ser artistas. No hay más que verlas.
(El Tabernero sirve.)

ESCENA III

DICHOS y LINDO BOCHINCHE. Entra receloso y va a la mesa donde ALBERTO está sentado

Alb. (A Bochinche.) Ya era hora. Me tenías inquieto.

Boch. Ya sabe mi amo que desde que me embalaron esos bribones con el engaño de los couplets y me trajeron a Londres, contra mi voluntad, toda precaución me parece poca.

Alb. ¡Quéjate aún de tu suerte! Cometes la torpeza de dejarte embanastar como una sardina y en lugar de echarte por la borda, que es lo que hubiese hecho yo, te tratan a lo príncipe y te dejan libre al saltar a tierra.

Boch. Se equivoca mi amo. Fui yo que escapé.

Alb. Con lo tonto que eres, no tendrían ellos mucho interés en guardarte, puesto que lo has conseguido. Pero vamos a lo que importa. Mañana a medio día te presentarás en casa del Notario Freyton, acompañado de Rosario. Has de salir del Hotel con ella, cuando yo no esté, fingiendo que me traicionas mediante una cantidad que ella ha de darte. Lo demás corre de mi cuenta.

Boch. ¿Y si la otra, Luz, quiere venir también?

Alb. A esa la dejaré yo encerrada.

Boch. ¿Y eso de figurar yo que traiciono a su merse, no será un disparate?

Alb. ¿Qué miedo tienes?

Boch. Pues que la señorita Rosario no se lo crea, aunque lo jure.

Alb. Tú obedece y calla.

Boch. ¿Y si ella me descubre? ¿Y si la polisía me prende?

Alb. He dicho que silencio.

Boch. Bien está.

Alb. ¿Dijiste a ese que le esperaba aquí?

Boch. No se enfade, mi amo; pero se me olvidó.

Alb. No sirves para nada.

Boch. Ahora mismo voy por él y le traigo.

Alb. Sí. Que venga en seguida; pero sólo. No me haces falta.

Boch. Pero es que mi amo...
Alb. Deprisa, a ver si te estrellas de una vez.
Boch. Favor que usía me hace. (Mutis.)

ESCENA IV

DICHOS, menos BOCHINCHE

Alb. A ver, tabernero; papel y pluma para escribir una carta. (Decididamente este Bochiche sería peligroso si no fuese un necio; de todas maneras, bueno es...)

Tab. Aquí tiene el señor. ¿Desea algo más?

Alb. Nada. Déjame. (Escribe.) «Sr. Notario Mister Freyton: Un miserable, cuyas intenciones me son conocidas, trata de cobrar la herencia de Mister William. Para ello, mañana se presentará a medio día en su casa...» (Sigue escribiendo.)

Mar. 1.º (Alegremente.) Vamos, muchachos; alegradnos con vuestras danzas. Beber sin bailar resulta soso.

Mar. 2.º Eso, sí. Bien pensado.

Sold. 1.º Y si los caballeros lo permiten, que dancen también esas señoritas.

Nin. Y aunque no lo permitan. No faltaba más.

Sold. 2.º En su porte hemos adivinado que son artistas.

Nin. Estrellas de Music Hall. Trabajamos aquí al lado.

Eleg. 1.º ¿Pero qué vas a hacer, Ninette?

Nin. Yo no sé bailar; pero cantaré una canción que en París me aplaudían mucho.

Fanny Y yo la canción del «Oso Teddy», si hay quien la sepa.

Grum. 1.º Yo mismo.

Fanny Aquí están los osos.

Música

Fanny Con sus ojos espartados de cristal
Grum. 1.º Oso Teddy tiene gracial natural.
Fanny Y a una chica de Niu-York
Todos De Niu-York.
Grum. 1.º Oso Teddy le ha inspirado

- Todos** Loco amor.
Fanny Y le dice así:
Grum. 1.º Oso picarón,
a tí el corazón
te dí.
-
- Fanny** Teddy.
Grum. 1.º Teddy.
Los dos Teddy, yo necesito
dejar de ser ya «ledy»
y tener un osito, Teddy.
- Marins. }** Oso Teddy gran conquistador
Grums. } y vencedor en el amor
y en cuanto mira alguna «ledy»
no hay una mujer que su querer
le niegue nunca al oso
Teddy.
-
- Fanny** Oso Teddy, no me mires sin cesar
Grum. 1.º que me asusta tu manera de mirar
Fanny Cuando me haces el amor
Todos el amor
Grum. 1.º Oso Teddy, tu osadía es superior.
Fanny No mires así
porque es fácil que
Grum. 1.º Un mico te dé
yo a ti.
-
- Los dos** Teddy, Teddy,
etc., etc.
-
- Nin.** (Hablado) Y ahora yo el couplet de Margarita
-
- Nin.** (Cantado.)
Es la Margarita muy coqueta
y le gusta tener
un novio militar.
- Todos** Es la Margarita
chica muy coqueta.
- Nin.** Y de la diana a la retreta
por la calle ha de ver
al novio pasear.
- Todos** Tiene el oficial
que pasear.
- Nin.** Piense usted
que no estoy en mi garita

- Margarita, Margarita,
usted es al mandarme,
señorita,
más cruel que mi Coronel.
- Todos Piense usted
etc., etc.
- Nin. Pero Margarita es exigente
nada más que con él,
pues oigo yo decir...
- Todos Es muy exigente
esa Margarita.
- Nin. Mientras él pasea por enfrente,
que al señor Coronel
le invita ella a subir.
- Todos Solo hace subir
al Coronel.
- Nin. Suba usted a mi casa
de visita
Margarita, Margarita,
deje que le haga guardia
sin garita,
al final será Coronel.
- Todos Suba usted
etc., etc.

Baile

(Terminado el couplet, número mímico bailable (a gusto del Director), de Fanny, Delly y Grumetes 1.^o y 2.^o)

ESCENA V

DICHOS y CAPATAZ 1.^o

- Cap. 1.^o Buenas noches, mi amo. Bochinche me ha dicho que venga a recibir órdenes.
- Alb. Habla bajo y sin accionar. Conviene no llamar la atención. Mañana, al dar las doce, te encontrarás frente a la Notaría de Mister Freyton. Ya sabes lo que tienes que observar y lo que debes hacer cuando llegue el caso.
- Cap. 1.^o Lo sé todo, mi amito, y me apuesto una

onsa de oro a que su plan resulta. Es admirable.

Alb. Así lo espero. Por lo pronto, escóndete esta carta con disimulo y llévala a su destino.

Cap. 1.º ¿Puedo beber antes alguna cosa?

Alb. Lo que quieras; pero pronto.

ESCENA VI

DICHOS, PACO y el CHINITO, por el foro, fingiendo estar borrachos

Paco (Marcándose pasos de flamenco y canturreando.)

¡Ay, ay, ay, ay, ay ay,

¡Ay ay ay ay ay!

Chin. (Imitándole en chino.)

¡Ji, ji, ji, ji, ji, ji!

¡Ji, ji, ji!

Paco Anda con la copla que te he enseñao, banderillero.

«En el cementerio entré...

Chin. Y ví la crusesita de un puñal...

Paco Con un cadáver topé...

Chin. Y resultó el de un morral...

Paco ¿El de un morral has dicho? Pues ya sé de quién hablas, de Lindo Bochinche.

Chin. Es un granujaso, mi amito; pero lo es más amito Alberto.

Cap. 1.º ¡Ellos son! ¡Ellos aquí!

Alb. Disimula.

Chin. El amito me ha hecho beber más de la cuenta. Y el amito también bebió.

Paco Que como me faltes te mando al celeste imperio de una bofetá.

Chin. ¡Ahin kan kin kon!

Paco ¿También hablas en chino? Pues, oye... Kitate, kateto, que te kito el katite de un kate.

Chin. ¡Mire! ¡Mire el amito qué mujeres!

Paco Oye: ¿es ilusión mía o la pelirrubia aquella me ha guiñado los ojos?

Chin. Es ilusión. A quien se los ha guiñado ha sido a mí.

Paco Te querrá pa ponerte en un biombo.

Alb. (A Capataz 1.º) Échate sobre la mesa, como si

- durmieras. Conviene que no reparen en nosotros.
- Cap. 1.º** ¡Pero si están borrachos como cubas!
- Alb.** De todos modos, obedece. Pueden vernos, seguirnos y averiguar donde estamos.
- Paco** (Acercándose a Ninette.) Yo voy a acercarme con disimulo a la rubiales esa. (Le hace una carantoña a Ninette y se vuelve en seguida al Chino.)
- Fanny** Parece que le has gustado al extranjero.
- Delly** Cómo se te acerca.
- Fanny** Es un atrevido.
- Chin.** No se acerque tanto, mi amito, que le van a pegar.
- Paco** ¿A mí? ¡Ja, jay! A la primera la torrefacto; a la segunda la chamusco, y a la tercera, electrocutada. Verás ahora, así a la negligé, sin mirarla, cómo la hago un mimo. (Le toca la cara a Ninette).
- Nin.** (Aparte.) ¡Estúpido!
- Pacq** (Al Chino.) Ya está inoculada.
- Nin.** Ponte aquí, Mauricio.
- Eleg. 1.º** ¿Por qué? ¿Le han hecho algo?
- Nin.** No, hombre; pero ponte.
- Eleg. 1.º** Como quieras.
- Paco** (Al Chino sin mirar.) Y ahora reincido y al anoadamiento. (Le toca la cara sin mirar al Elegante 1.º. Este se levanta indignado.)
- Eleg. 1.º** ¿Pero se ha vuelto usted loco? ¿Qué hace usted?
- Paco** Es que le he confundido con esa señorita.
- Eleg. 1.º** ¿Con ella?
- Chin.** Amito, que lo está usted echando a perder.
- Eleg. 1.º** Me dará usted una satisfacción.
- Eleg. 2.º** ¡Y a mí otra!
- Alb.** (Aparte al Capataz 1.º) Aprovechemos la ocasión para escapar sin que nos sigan.
- Cap. 1.º** Este es el momento. (Mutis los dos.)
- Chin.** (Aparte a Paco.) Amito, no finja más, que se marchan.
- Paco** ¡A ellos! (Van a salir.)
- Eleg. 1.º** ¡Alto! Ustedes no se van así.
- Eleg. 2.º** Déjales; son borrachos.
- Paco** No lo somos. Era una ficción para vigilar. Nos vamos.
- Eleg. 1.º** Antes tienen que vérselas con nosotros. Nos han ofendido.

- Chin.** Déjenos salir. Tenemos que alcanzar a esos hombres.
- Eleg. 1.º** Otro día. Ahora a boxear. (A Paco.) Usted conmigo.
- Eleg. 2.º** (A Chinito.) Y yo con usted.
- Eleg. 1.º** ¡En guardia!
- Eleg. 2.º** ¡En guardia!
- Paco** (Tratando de huir.) ¡Guardias, guardias! (Aparte.) Yo me meto una bandeja en el pecho. (Lo hace.)
- Eleg. 1.º** ¡A ver! ¡Comience el match! A la una. (Golpeando.) ¡Golpe en primera! (Se hace daño.)
- Eleg. 2.º** (Pegando al Chinito que se esquivo, agachándose.) ¡Golpe en segunda!
- Eleg. 1.º** ¡Golpe en tercera!
- Paco** ¡Rediez, que este es de slipin!
- Eleg. 2.º** ¡En cuarta!
- Paco** (Aparte.) En camilla salimos de aquí. Ya llevo seis bollos en la bandeja. Ya me voy cansando.
- Eleg. 1.º** ¡En segunda! (Le hace más daño.)
- Eleg. 2.º** ¡En quinta!
- Paco.** (Acometiéndoles con una rapidez de bofetones que atonta.) ¡¡En diez y seisavall! (Acorrala al Elegante 1.º Entre aquel torbellino todos rompen a aplaudir. Música. Telón.)

IV. UTACION

CUADRO ÚLTIMO

Decoración: despacho particular en casa del Notario Freyton, en Londres. Dos puertas a derecha e izquierda. Al foro ventana o balcón practicable, por el que se ve la calle. En planta baja. Muebles. Una mesa de despacho, con sillón, colocada a la izquierda, primer término. Sillas y butacas. Librería adosada al muro del foro. Al levantarse el telón es por la mañana. Aparece en escena James, criado inglés, que está terminando de arreglar el despacho. Viste librea.

ESCENA PRIMERA

JAMES

Ya está listo el despacho. No dirá Mister Freyton que no es uno trabajador. (Va al balcón del foro.) Hoy también hay neblina; siempre así. Londres es la ciudad más triste de la tierra. Hasta el sol nos abandona. (Timbre.) Ya comienzan a venir los clientes. (Hace mutis y vuelve a salir a escena seguido de Rosario y de Bochínche, de levita.)

ESCENA II

JAMES, ROSARIO, BOCHINCHE. La segunda con un cabás.

- James** Pasen y siéntense. Mister Freyton no ha llegado aún; pero no tardará. ¿A quien anuncio?
- Ros.** Dele esta tarjeta. (Le da tarjeta.)
- James** (Mutis izquierda.) Con permiso.
- Boch.** Siéntese la niña y no se turbe. Si la ven temblar así, creerán que se trata de un engaño.
- Ros.** Pero si yo no quiero nada; renuncio a todo con tal de vivir tranquila.
- Boch.** Una vez que cobre el dinero no hay por qué temer. Don Alberto no sabe nada y yo la prometo que se verá libre de sus macandades...

en dándome los diez mil pesos convenidos.
Yo sabré defenderla.

Ros. ¿Cómo fiarme de ustedes con lo que me han hecho sufrir?

Boch. Lo pasado, pasado. Dentro de un instante entrará por esa puerta el Notario, se le darán los documentos y todo concluído. Pero tenga mi niña serenidad.

Ros. (Aparte.) Si pudiese.

Boch. Silencio. Alguien llega.

James (Por la izquierda, anunciando.) El señor Notario.
(Mutis.)

ESCENA III

ROSARIO, BOCHINCHE, NOTARIO

Not. ¡Señores!

Ros. (Aparte.) ¡Dios mío!

Boch. (Aparte a Rosario.) Calma, serenidad.

Not. Me han pasado su tarjeta, señora. Tanto honor en ponerme a sus pies. ¿Este caballero es sin duda...?

Boch. El apoderado de mi ama, aquí presente.

Not. Supongo que vienen ustedes a cobrar los valores que, a su muerte, legó Mister William a favor de su legítima esposa doña Rosario Martínez?

Ros. Servidora de usted.

Not. ¿Traen la escritura de donación y demás documentos?

Boch. Véalos. Aquí están. (Se los dá.)

Not. Los revisaré, con su permiso. Entre tanto puede usted firmar este resguardo, de cuyo texto es preciso que se entere.

Ros. No; yo no, señor Notario. No hace falta.

Not. Señora; ese papel vale un millón y el dinero se cuenta o se lee.

Boch. (Aparte a Rosario) Firme sin cuidado la niña.

Ros. Si me mira usted, no voy a acertar.

Boch. Está bien; ya me aparto. (Lo hace.) (Está temblando... Y sería lo mejor acabar cuanto antes. También yo estoy temeroso...)

Ros. (Aparte.) ¿Cómo hacer para descubrirle y salvarme...? ¡Ah, sí! Escribiré en el resguar-

do... (Escribe, diciendo aparte.) «Este hombre es un bandido. No me pague y mándele prender; por favor.» (Dándosele.) Tome usted, caballero. (Aparte.) ¡Dios mío, que lo lea!

Not. (Dando la vuelta al papel para secarlo en la carpeta, sin leerlo.) Lo secaré para que no se emborrone. Voy mientras tanto por los valores. Lo he preparado en varios paquetes. (Va a hacer mutis.)

Ros. Yo desearía... (Angustiada.)

Boch. (Aparte a Rosario.) ¡Silencio...!

Not. ¿Decía usted, señora?

Boch. No; nada...

Ros. Nada...

(El Notario hace mutis izquierda, dejando el papel sobre su carpeta.)

ESCENA IV

ROSARIO y BOCHINCHE

Ros. (Aparte.) Se va... Me deja sola con este hombre y lo que he escrito sobre la carpeta. ¿Por qué no lo habrá leído en seguida? Si sospechase...

Boch. (Receloso, acercándose.) Oiga, mi niña. Me parece que ha tardado mucho en firmar.

Ros. Con la emoción... No acertaba a escribir.

Boch. Eso vamos a verlo ahorita.

Ros. No, no, por Dios; no lo mire usted. (Aterrada.)

Boch. ¿Por qué no?

Ros. Se lo suplico...

Boch. (Cogiendo el papel de sobre la mesa.) ¡Venga el papel! ¡Ah, vamos! Una delación. ¿Conque me engañaba? Bonito modo de agradecer el que yo la ayude a cobrar su fortuna.

Ros. ¡Para luego robármela! ¿Cree usted que no adivino sus intenciones? ¿Cree usted que no he comprendido que todo es un ardid de Alberto? ¡Y no lo consentiré!

Boch. (Imperativo.) Baje la voz y firme ahora mismo si no quiere pasarlo mal la niña.

Ros. ¿Yo firmar? (Resistiéndose.)

Boch. Y si no me obedese, tendrá que sentir. (Echando mano al bolsillo.)

- Ros.** (Al ver su ademán.) ¡No!... ¡Firmaré!... Todo con tal de verme libre. (Sentándose.) ¿Dónde?
- Boch.** Aquí. Pronto; que vuelve el Notario.
- Ros.** (Firmando.) ¡Bandidos!
- Boch.** ¡Silencio!
- (Durante esta escena se ve atravesar por delante de la ventana o balcón del foro al Capataz 1.º que vigila.)

ESCENA V

DICHOS y NOTARIO

- Not.** (Con documentos.) Aquí tiene, señora. Puede usted ir contando.
- Ros.** Señor Notario, yo... (Como si fuese a decir algo.)
- Not.** (Cogiendo el recibo.) Son veinte títulos de diez mil libras y el resto en un cheque al portador.
- Ros.** Es que yo no quisiera llevármelo.
- Boch.** ¿Por qué no? En este cabás. La señora teme un robo. (Metiendo los billetes en paquetes.) Pero no hay cuidado.
- Not.** Ninguno. ¿Quién puede suponer que usted lleva esa cantidad?
- Boch.** Yendo conmigo...
- Ros.** Sin embargo...
- Boch.** Ultimemos. Todo está corriente. ¿Verdad, señor Notario? (Cogiendo el cabás lleuo e intentando despedirse.)
- Ros.** (Con energía.) ¡No! ¡Usted no!
- Boch.** (Fiero.) Pero, señora; ¿es que duda usted de mí?
- Ros.** Yo, no... Sin embargo...
- Boch.** Vamos al hotel. Señor mío, tanto gusto... (Va a hacer mutis llevándose a Rosario.)
- Ros.** (Dejándose conducir, vencida.) Caballero... (Al Notario.)
- Not.** Besc sus piés...
- Ros.** (Con arranque y corriendo a los brazos del Notario.) ¡Por favor, Mister, detenga a ese hombre! ¡Es un ladrón!
- Not.** ¿Cómo? ¡A ver! ¡Todos aquí!... (Pone la mano en los timbres que repican incesantemente.)
- Boch.** ¡Ah, maldita! (Va a atacarles.) Ahora verás.
- Not.** (Sacando el revólver de su mesa.) ¡Quieto, o dis-

parol (Va hacia la derecha. Simultáneamente sale por el mismo lado un Policemen que le detiene a poco; por la izquierda James y Criado.)

ESCENA VI

DICHOS, POLICEMEN (ALBERTO), JAMES y CRIADO

- Alb.** (Disfrazado de Policemen.) ¡Alto!
- Boch.** ¡Paso libre!
- Alb.** (En voz baja.) ¡Soy yo, Bochínche!
- Boch.** (Aparte.) ¡Amo Alberto!
- Criado** ¡Señor! ¿Qué ocurre?
- Not.** Ese hombre. Ayudad al Policemen a sujetarle. (Habla por teléfono.) ¿Son Scotland Yard? ¡Sí! ¡Notario Freyton! Un robo... Urgente...
- Alb.** (Enérgico. Arrancando de manos de Bochínche el cabás y sustituyéndolo por otro igual, que ocultaba debajo del capote.) ¡Trae el dinero, bandido! (Se acerca al Notario y Rosario y deja el cabás que él traía sobre la mesa.) Voy a avisar a mis gentes, que están en la calle. (Va hacia el fondo. Al pasar junto a una silla, donde dejó el cabás verdadero, le coge y ocultándole se acerca a la ventana, diciendo aparte.) Ese debe estar ahí. (Alto.) ¡Eh! ¡Steiner! Avisa a dos agentes. (Alarga el cabás ocultándole. Por la ventana o balcón asoma una mano que lo coge. A Bochínche, simulando que le pone las esposas.) Y ahora tú conmigo a Scotland Yard. Pagarás cara tu felonía. (Hace mutis con Bochínche.)

ESCENA VII

ROSARIO, NOTARIO, JAMES; al final CRIADO y POLICEMEN

- Not.** Señora, tranquilícese. No hay ya peligro alguno.
- Ros.** (Que estaba medio desvanecida.) Ese hombre...
- Not.** Se lo llevan detenido. Cállese. El cabás está aquí.
- James** ¿Quiere el señor que avise un médico para la señora?
- Ros.** No. No es preciso. Pero ese hombre... Juraría...

- Pol.** (Entrando por la derecha.) Vengo del puesto inmediato. ¡A! recibir su aviso...
- Not.** Su compañero detuvo ya al ladrón. Se lo ha llevado.
- Pol.** ¿Un compañero? Me extraña no haberle visto...
- Not.** ¿No ha ido al puesto de Policía con él?
- Pol.** ¡No!
- Not.** Es incomprendible. Acaso el Policemen...
- Ros.** ¿Qué dicen ustedes? Entonces mis sospechas... A ver. (Abre el cabás.) ¡Vacío! ¡Era Alberto, sí! Yo creí reconocerle, pero dudaba... Se ha llevado la fortuna y ha dejado un cabás vacío.

ESCENA VIII

DICHOS. LUZ por la derecha con el cabás del dinero

- Luz** Pero este está lleno.
- Ros.** ¡Lucecita!...
- Luz** Alberto ha sido tan amable que me lo alargó por la ventana, para que no me molestase en subir.
- Not.** ¿Y cómo es posible?
- Luz** ¿Pero no han comprendido ustedes? Tenía uno de los suyos preparado para el juego, al pie de la ventana; y yo, en complicidad con un manguero de la villa de London, le obligué a dejar el puesto. Total, pata.
- Pol.** Deme usted ese cabás, señorita. Con él, como prueba, me encargo de ese hombre. Servidor de ustedes. (Mutis derecha, con el cabás vacío.)
- Not** Lo que me molesta es que ha podido escapar el miserable y eludir por lo tanto el castigo.
- Luz** No teman ustedes. Mi hermano y Chinito tienen instrucciones y como le pesquen, van a entrar en calor.
(Voces dentro.)
- Not.** ¿Eh? ¿Qué es eso?
- Ros.** Alguien grita.
- Luz** ¡Si es la voz de Paco!

ESCENA IX

DICHOS. PACO y CHINITO con POLICEMEN. Le traen sujeto entre los dos, dándole puntillones, puñadas y toda clase de golpes.

- Paco** ¡Canalla! ¡Granuja! ¿Crees que no te hemos conocido a pesar de las barbas?
- Pol.** ¡Dejadme! ¡Os engañáis!
- Chin.** Toma, bandido.
- Ros.** Si ese hombre no es Alberto.
- Not.** Es un Policemen verdadero.
- Paco** ¿Sí? La culpa la tiene usted por salir con ese maletín.
(Timbre del teléfono.)
- Not.** (Hablando por teléfono.) Sí... ¡Ahl... Notaría de Freyton... ¡Muy bien! (A los otros.) La policía telefonea que han capturado a los dos bandidos.
- Luz** Ya eres rica, Rosario.
- Ros.** El millón para vosotros que me salvásteis.
- Paco** No, hija, *mitá y mitá*. Y ahora oíd el cablegrama que tengo preparado para tu madre. (Lee.) «Generosa Díaz, viuda de Martínez, corredora, Corredera baja, 3, corredor. Madrid. Salimos barco Velillas. Derrotados los granujas. Traidor, inconfeso y mártir. Llegaremos en la noche del sábado. Todos somos unos. Un millón de abrazos y otro de pesos.»
- Luz** A ver si en cuanto llegues a Madrid se te ocurre volver a enseñar los bajos a otro señor de extrangis.
- Paco** Y ahora que me acuerdo. No le he devuelto este traje al Delegado.
- Luz** Envíaselo por giro postal. Señor Notario. Dé usted fe de que cuatro seres felices, zarpan para la Puerta del Sol.
- Paco** Y de que no se mueven de ella hasta que no quede ni una *linda* del MILLÓN DE PESOS. (Telón.)

Obras de Carlos de Larra

La invasión de los bárbaros, zarzuela en dos actos, en colaboración con Luis de Larra, música del maestro Torregrosa.

El monaguillo de las Descalzas, melodrama en dos actos y once cuadros.

Como todos, comedia en dos actos.

El debut de Robinet, vodevil adaptado del francés, en tres actos, en colaboración con Francisco Lozano.

El millón de pesos, viaje inverosímil en dos actos y ocho cuadros, en colaboración con Francisco Lozano, música de los maestros Quisiant y Badía.

La pasión de Jesús, juguete cómico en acto, en colaboración con Bartolomé Velázquez.

Charito Verjeles, novela corta. (Edición de «Los Contemporáneos.»)

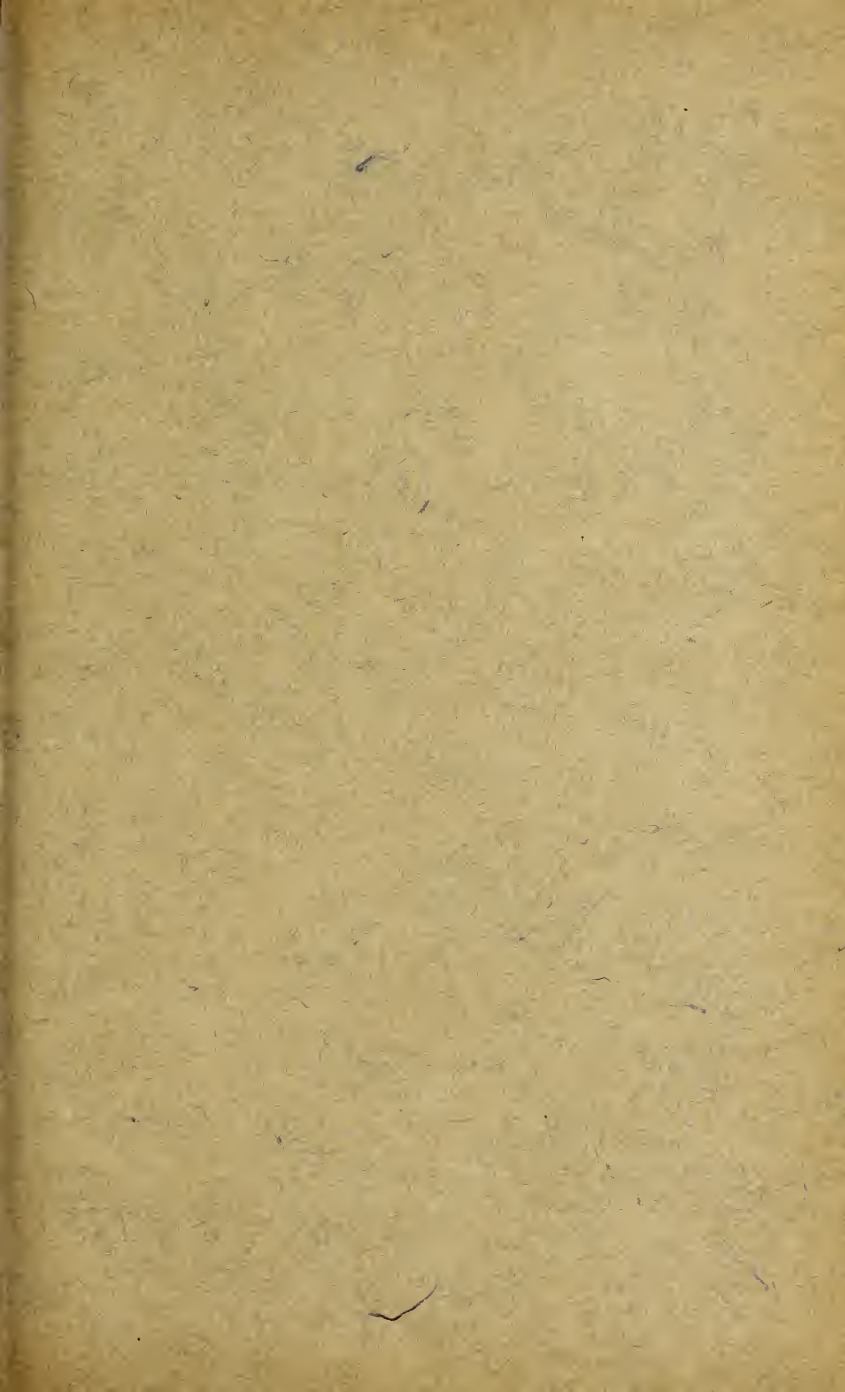
Obras de Francisco Lozano

El beso, diálogo en prosa, en colaboración con Alejandro Mata.

El querer de las mujeres, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con E. Marino, música de J. Mediavilla y Ricardo Yust.

El debut de Robinet, vodevil en tres actos, adaptado del francés en colaboración con Carlos de Larra.

El millón de pesos, viaje inverosímil en dos actos, divididos en ocho cuadros, en colaboración con Carlos de Larra, música de los maestros Quisiant y Badía.



Precio: 1,50 pesetas